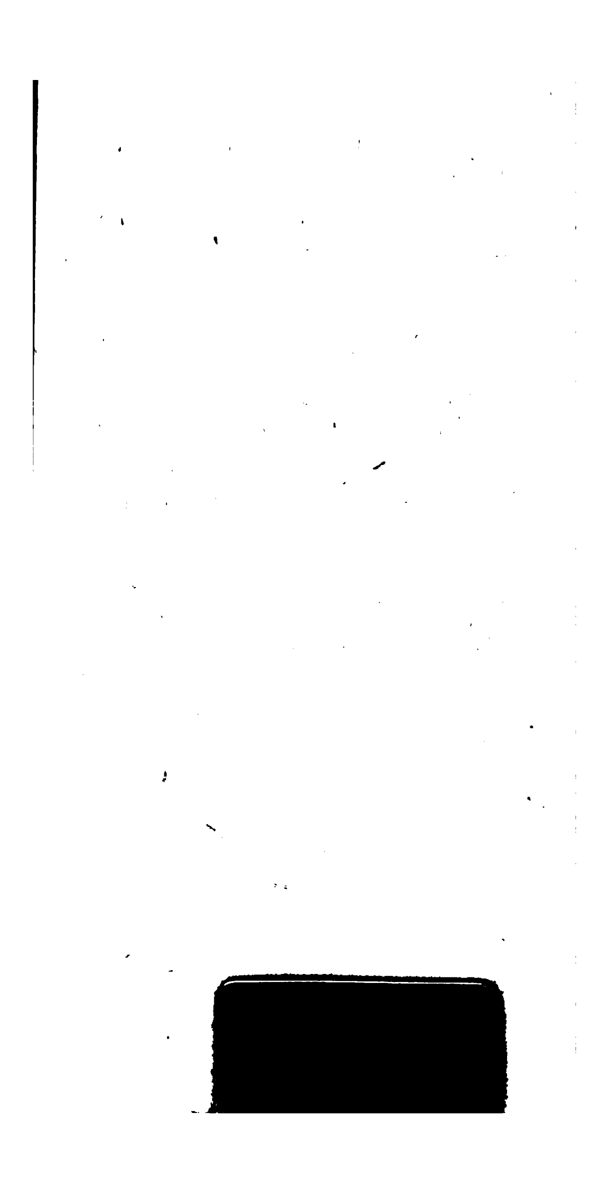
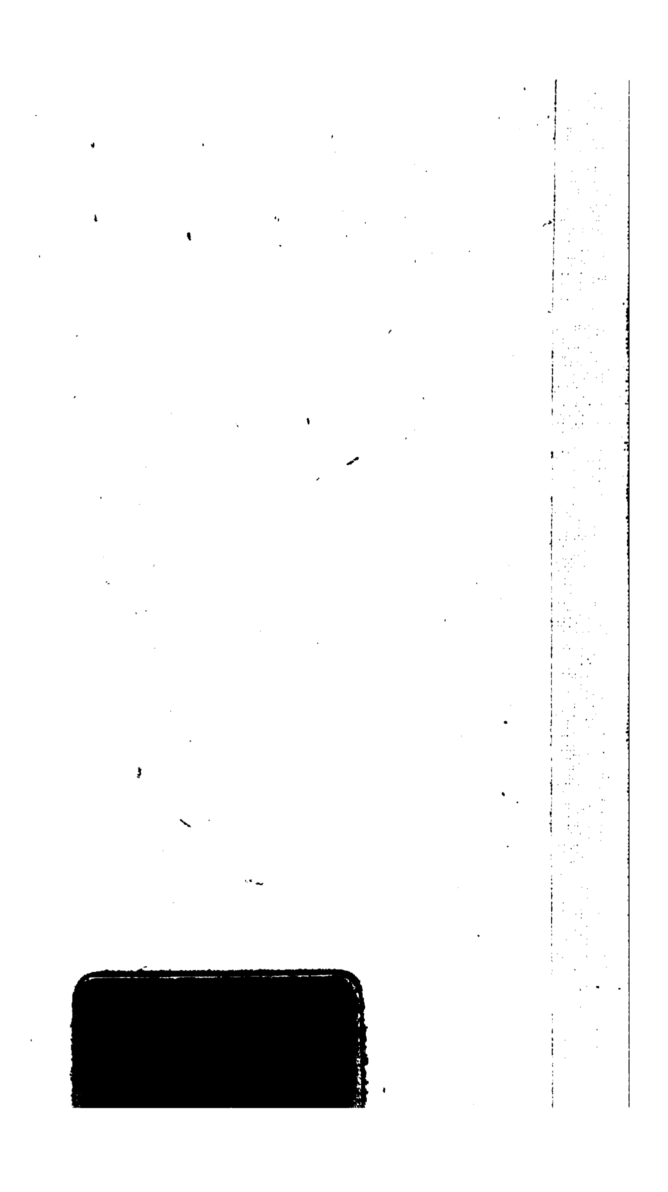

NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 05751594 6



Poesies



Poesie



# POESIAS

DE

# UN MEXICANO.

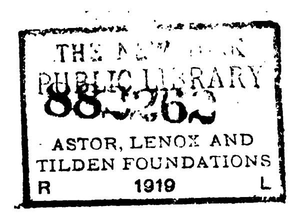
TOMO I.



NUEVA YORK:

EN CASA DE LANUZA, MENDIA Y

1828.


THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
883262
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS
R 1919 L

Recibid aquesos rasgos,
Que en mi rústico talento
Fuéron de tristeza y ocio
Incultos divertimientos.

*La Mexicana Sor Juana Ines:* tom. I. p. 205.

The Author of
these two
Volumes is
said to be
Padre Ochoa

## A Silvia.

A tí, Silvia amada,
A tí, cual á dueño,
Al fin á buscarte
Van mis pobres versos.

Al recelo justo
De que sus defectos
Se descubren, vence
Tu amable precepto.

Acógelos grata,
Ni busques en ellos
Primores del arte,
Bellezas de ingenio.

Los mas se formáron
Allá en un encierro,
Do el tiempo se llevan
Estudios mas sérios:

Donde suspicac[illegible]
Con semblante [illegible]ste[illegible]
Rancios superi[illegible]es
Nos vigilan terc[illegible]

Donde enfin, cercado
De contrarios genios,
Pobre y sin amigos
Viví sin sosiego.

Allí en desahogo
De un afan eterno
Canté siempre humilde
En ligeros metros.

Tales cuales sean,
Puesque quieres verlos,
A tí se dirigen
Sencillos y tiernos.

Y aunque van sin lima
Van de pruebas llenos,
Si no de mi númen,
Sí de mis afectos.

# ANACREONTICAS.

## ODA I.

### *De Silvia.*

Yo ví unas blondas hebras,
Cogidas con tal gracia,
Que son del Amor niño
Las redes y lazadas.

Yo ví unos claros ojos,
Cuya tierna mirada
Rinde mas corazones,
Que la amorosa aljava.

Yo ví de nieve y rosas
Una divina cara.
De donde abril y mayo
Sus matices retrata

Yo ví una dulce boca
De perlas y de grana,
De cuya miel panales
Las abejillas labran.

Yo ví un turgente seno,
Envidia de Acidália,
Donde el Amor anida,
Y las honestas gracias.

Yo ví . . . . pero dirélo
En sola una palabra;
Yo ví ¡o cielos! de Silvia
La beldad soberana.

Ni ménos,
Castigarlos
Por que hi
A mil inc

## ODA II.

## A Amarina.

### DE SUS OJOS.

Castiga ¡ay Amarina!
Castiga tus ojuelos;
Castígalos, pues tanto
Se lo merecen ellos.

No me ofende que sean
Audaces y resueltos,
Doquiera bulliciosos,
Y doquiera parleros.

Ni yo, linda muchacha,
Que los castigues quiero
Porque son, cual ningunos,
Burlones y traviesos.

Ni me importa que logren
Altivos y soberbios
En brillo y hermosura
Vencer á los luceros.

Tampoco me interesa
A cada instante verlos
En eterna inconstancia,
Y en tan varios estremos.

Ora son juguetones,
Ora tristes y sérios,
Ora son penetrantes,
Ora se estan serenos.

Ya lánguidos, ya vivos,
Ya altivos, ya modestos,
Ya locuaces, ya mudos,
Ya apacibles, ya fieros.

Y ya enfin representan
Mil contrarios afectos,
Por desgracia terribles,
Por mas desgracia tiernos.

Ni ménos, Amarina,
Castigarlos te ruego,
Por que hie en traidores
A mil incautos pechos.

Pues tú, si no me engaño,
Te gozas en estremo
Al ver el daño que hacen
Con su mirar funesto.

Y tienes tus delicias
Al ver cual van inquietos
Robando corazones,
Haciendo prisioneros.

Mas si no los castigas,
Niña hermosa, por eso,
Por ser tan invidiosos
Castígalos al ménos.

Brillan (yo soy testigo)
En tu rostro hechizero
Mil y mil perfecciones,
Y mil y mil portentos.

Con todo esos tus ojos,
O de invidia ó de celos,
Para sí solos quieren
La gloria y el imperio.

Y han sido tan astutos
En su invidioso empeño,
Que ser han conseguido
En todo los primeros,

Dejando oscurecidos
Otros mil embelesos
Que pródiga natura
En tu semblante ha puesto.

Y así, pues atrevidos
Tus ojos ofendiéron
Mil hechiceras gracias
De tu rostro halagüeño,

Castiga ¡ay Amarina!
Castiga tus ojuelos;
Castígalos, pues tanto
Si lo merecen ellos.

# ODA III.

## *Al espejo de Silvia.*

Bastara que natura
Diera á mi Silvia ingrata
En sus vivaces ojos
Tan poderosas armas:

Ni fuera necesario
Que tambien la enseñaras,
Bárbaro espejo, el modo
Con que ha de manejarlas.

## ODA V.

### *De la ausencia.*

Pensaba yo, cual otros,
Que era cosa muy fácil
Olvidar los amores
En una ausencia grande.

Con esto de mi Silvia
Dejé el lugar amable,
Y del amor huyendo
Fuí á climas muy distantes.

Pero conseguí solo
¡Ay me! con ausentarme,
Volver á amar á Silvia
Muy mas rendido amante.

# ODA VI.

## *A Silvia.*

EN LA MUERTE DE SU FALDERITO.

¿Por qué lloras, mi Silvia?
¿Por qué al dolor te entregas?
Suspende ¡ay! ese llanto,
Que el alma me atraviesa.

No llores......Mas en vano
Es querer que suspendas
Lágrimas que te arranca
Tu sensible terneza.

Ya tu JAZMIN no existe,
Y tu lloras su ausencia;
Llórala, amada Silvia,
Pues así te consuelas.

Pero advierte á lo ménos,
Que si la parca fiera
En él ha descargado
Su guadaña sangrienta,

Acabáron del todo
Sus congojas y penas,
Sus temores cesáron,
Cesáron sus dolencias.

Ya nada lo incomoda,
Ya nada lo atormenta,
Ni padece, ni sufre,
Ni llora, ni se queja.

No del mastin soberbio,
Que gruñidor enseña
Los afilados dientes,
Teme ya la insolencia.

Ni ya del sol ardiente
A la vibrante fuerza,
La lengua prolongando
Fatigado jadea.

Ni de la brava pulga,
Entre las blancas hebras
De su cuello escondida,
El aguijon le inquieta.

Ni el atorado hueso
En su garganta estrecha
Sus fauces acongoja
Con tosidas violentas.

En fin ya nada siente
Nada ya lo molesta,
Y para siempre libre
Está de toda ofensa.

Tú cuida solamente
Que su cuerpo no sea
De hambrientos zopilotes
Apetecida presa.

En un hoyo profundo
Sepúltalo en la huerta,
Y deja que entre flores
En polvo se disuelva.

Y cuando allí repose,
Pues ya sus males cesan.
Suspende ¡ay! ese llanto
Que el alma me atraviesa.

## ODA VII.

### *De el agua.*

Sentado aquí á la sombra
De este sabino adusto,
Quiero evitar de Febo
Los rayos importunos.

Sus llamas reberberan
En el éter profundo,
Y abrasan penetrantes
Todo este valle inculto.

Sediento y caluroso
Me siento al fuerte impulso
De sus fuegos, y el fresco
En esta sombra busco.

La sed apagar quiero;
Muchacho, dame al punto
Un transparente vaso
De cristal limpio y puro.

El rico comerciante
Beba, entregado al lujo,
En copa de oro el vino
Que le diéran sus lucros.

Que á mí de esta fontana
Me convida el murmullo,
Y su frescor provoca
Al paladar enjuto.

¡ Cuán cristalina brota!
¡ Y cuán ledo es su curso,
Regando el pié del tronco
Do nace su conducto!

La trepadora yedra
En graciosos dibujos
¡Cuál sube por las abras
Del sabino caduco!

Hasta las duras piedras,
Chupando el almo jugo,
Se visten y engalanan
De hermoso verde-musgo.

Todo aquí se sonríe,
Todo publica el gusto,
Que tu doquier derramas,
¡O don del Criador sumo!

Muchacho, dame el agua,
Dámela, que le juro....
¿Mas qué nuevo prodigio
En el vaso descubro?

¡Como despide luces
Que penetran lo oculto,
Disipando las sombras
Del enramado oscuro!

Es un rayo de Febo
Que introducirse pudo,
Y traspasa brillando
El agua y cristal junto.

¡Cuál brillan mil colores
De oro entre los reflujos,
Muy mas que los de Iris,
Mensagera de Juno!

¡O don del alto cielo!
Tu soberano influjo
Vivifica y recrea
Doquiera al ancho mundo.

¡Ven, y mi sed apaga;
Ven, y que tu almo jugo
Nunca en su anhelo deje
Al paladar enjuto!

## ODA VIII.

### *A mi guitarrita,*

Juguetillo gracioso,
Traviesa guitarrita,
¡Ay! ¡como tus monadas
Dulce placer inspiran!

Huyan de tí por siempre
Negras melancolías,
Destructores pesares,
Mordedoras cuítas.

Tu con tu travesura
Solo nos significas,
Entrándote en el alma,
Bullidoras delicias.

¿Quién hay tan insensible
Que con tu melodía
La sensacion mas grata
En su alma no perciba?

Yo, cuando tú resuenas
Con armónica risa,
Dentro del pecho siento
Agradables cosquillas.

Yo me siento movido,
Y tu sonar me incita
A cantar de contento,
A saltar de alegría.

Sí, dulce juguetillo,
Amable mona mia,
Cuando tú jugueteas
Vivo placer me anima.

¡Oh! tus graciosos chistes,
Tus niñeces festivas,
Y tu bullir alegre
¡Siglos eternos vivan!

# ODA IX.

## *Mis delicias.*

¡ Cuán dulce y delicioso
Es estar recostado
Entre olorosas flores
A la sombra de un árbol,

Cabe algun arroyüelo
Que murmura en el prado,
De alegres pajarillos
Los trinos escuchando!

Y luego el almo jugo
Del maguey mexicano
Apurar de contino
En anchuroso vaso;

Alternando á menudo,
Con balbuciente labio,
Trémulas alabanzas
A Lieo soberano.

## ODA X.

### *A la Fortuna.*

Si abatirme piensas,
Versátil Fortuna,
Se engañan tus golpes
Por mas que me abruman.

Bien puedes hollarme
Con tu rueda injusta;
Y hacerme el objeto
De tu saña ó burla.

Que yo sin moverme
Veré tus injurias;
Ni oirás de mi labio
Quejas importunas.

Tienes mil caprichos,
Firmeza, ninguna;
Suma es tu inconstancia,
Mi constancia mucha.

Y mal que te pese,
Pues andas á oscuras,
Firme, en tus mudanzas,
Mi esperar se funda.

No siempre menguante
Alumbra la luna,
Ni los mares siempre
Hórridos se turban.

Mil veces aquella
Toda llena alumbra,
Y aplacan mil estos
Sus ondas cerúleas.

Nada eternamente
En el mundó dura;
Lo que hoy es estable
Mañana se muda.

Y si es tu carácter
La inconstancia suma,
¿Pensarás tú sola
Ser estable nunca?

Primero creyera
Que tú con cordura
Repartes los bienes
Que al mundo deslumbran.

Como en tí imposible
Es esta conducta,
En mí lo es que humilde
Implore tu ayuda.

Sigue pues conmigo
Cuanto quieras, dura;
Mas que has de abatirme
Jamas lo presumas;

Que ántes mas se eleva
Mi alma en esta lucha,
Cuanto tú mas me hagas,
Cuanto yo mas sufra.

*Las odas que siguen son traducciones de algunas elegías francesas de* Bertin.

## ODA XI.

Yo cantaba combates:
Al Parnaso estrangero
Mi juventud acaso
Disculpaba este esceso.

Con heróicas cadencias
Mis levantados metros
En pies magestuosos
Desplegaban su vuelo.

De estos versos sublimes
Riyendo Amor al sesgo,
Puso como al descuido
Una mano cn el pliego.

Borró las rimas todas
Cortando pies diversos,
Y del feliz desórden
Un arte nació nuevo.

“ Renuncia, me dijera,
“ Tan espinoso empeño,
“ Y en cadencias mas cortas
“ Suenen de hoy mas tus versos.

“ Huye, imprudente jóven,
“ Huye por siempre léjos
“ De ese Helicon sublime
“ De tempestades lleno.

“ En estas gratas sombras
“ Ocúltate s[illegible]ero;
“ Toma esa blanda lira
“ Y canta amores tiernos.

“ ¿Cómo quieres que cante.
(Repliqué al diocezuelo)
“ Placeres ó disgustos
“ Que no conoce el pecho?

Mas de tus dulces brazos
Deja ¡ay! que ya me aleje,
Que aun de gozar no es tiempo
Los mas puros placeres.

Nuestros dos corazones,
Unidos de repente,
De sus recientes lazos
Pudieran desprenderse.

Haz que á par de mi vida
Dure mi llama ardiente;
Deja que tus favores
Mil afanes me cuesten.

No escuches ni suspiro,
Ni lágrimas ni preces;
Opon á mis deseos
Mil ásperos desdenes.

Y aun añade rigores
Aunque me desespere,
Que á largo invierno sigue
Primavera no breve.

Y el amante dichoso
Que esté bajo tus leyes,
Debe esperar un siglo
Para adorarte siempre.

## ODA XIII.

### A Eucaris.

¡Ah! no te asuste el nombre
Con que adorno mis versos,
Que á la que Eucaris llamo
Eres tú, dulce dueño.

Bajo este velo oscuro
Nuestra dicha ocultemos,
Y huyamos las miradas
De todo el universo.

Si á saberse llegase
Quien es mi amado objeto,
Mil y mil envidiosos
Me atragera el saberlo.

Bajo diversos nombres
Te celebré primero;
Mas Eucaris ya solo
Resonarán mis metros.

¡Ah! ¡puedan nuestros nombres
Ser por la misma Vénus
En ágata esculpidos
Y allá en Idalia puestos;

Allá entre aquellas cifras
De dos amantes tiernos,
De Tibulo y su Delia
Nuestros dulces maestros.

Y si ellos en amarnos
Nos sirven de modelo,
Amémonos mas finos
Y mas constantes que ellos.

# ODA XIV.

No temas que á mi lado
Consienta yo otro objeto,
Ni que falsa mi boca
Acaricie á otro dueño.

Tú sola me embelesas,
Testigos son los cielos,
Ni despues de tí hay otra
Que interese mi pecho.

Mas á tí mil amantes
Te cercan lisongeros,
Cada cual con la mira
De robarme tu afecto.

¡Oh, si á los ojos mios
Tan solo hiciera el cielo
Que hermoso pareciera
El bien por quien yo muero!

Por mí solo debieras
Adornar tus cabellos;
Desagrada á los otros
Y estaré entónces quieto.

¿Qué me importa, bien mio
La aura del vulgo necio?
¿Acaso necesito
Que invidien mis contentos?

Que otro aplauda mis glorias
¿Qué añade á mi recreo?
Al contrario, es mas dicha
Ser féliz en secreto.

¡Ah! ¡cuál fueran mis dias
Contigo en un desierto!
Aun sobre duras piedras
Fuera dulce mi sueño.

Eucaris es tan solo
El bien que yo apetezco;
Eucaris es mi aurora
De noche en el silencio.

Aun en las soledades
Do, de inquietudes léjos
Entre amor y el estudio
Dividamos el tiempo,

Para siempre ocupados
Los dos en complacernos
Sentada en mis rodillas
Tu serás mi universo.

## ODA XV.

Fué un tiempo ¡ay dulce tiempo!
En que tus gratas letras
De mi destierro amargo
Endulzaban las penas.

Pero ¡ay! pasó ese tiempo,
Pues una suerte adversa
Por diez enteros dias
Me haya privado de ellas.

Escusa los rodeos
A mi pasion sincera;
¿No es verdad que mi pecho
Perdió su amada prenda?

Ni tu cual ántes me amas,
Ni ya de mí te acuerdas:
Sin duda ¡ay! otro pudo
Inspirarte terneza.

Y arrancándome ingrato
Mi delicia, en mi pena
Se goza, y con mi rabia
Sus placeres aumenta.

¡Baños de Spá funestos!
¡Fuente impura y perversa!
¡Oh! ¡si un rayo te hundiese
Bajo tus ruinas mesmas!

Tú á los tiernos amantes
Mil y mil sustos cuestas;
¡Que de amores dichosos
Turbó tu onda funesta!

Sin tí mi fiel paloma,
Mi Eucaris, no pudiera
Romper infiel los lazos
De tu amante promesa.

Pero tocó ¡que rabia!
Tu pérfida rivera
Y en el instante ¡o cielos!
Perdí mi amada prenda.

## ODA XVI.

### *A un amigo.*

En vano se apresura
La vil y negra envidia
A nombrar el amante
Que robará mis dichas.

El amor que la ingrata
Ya recogido habia,
Otra vez me le ha vuelto
Para toda la vida.

Ni monarcas, ni dioses
Me robarán su estima,
Que ni el brillo la mueve,
Ni el Olimpo la incita.

A títulos pomposos
Prefiere el de ser mia,
Y aprecia mas mi lado,
Que vastas monarquías,

Ni ostentar mas palacios
Del Sena en las orillas
Que Ródas y Corinto
Y Micénas tenian.

Su pecho finalmente
Burlarme no sabria,
Porque solo á mis ojos
Quiere parecer linda.

A mí solo en la cena
Se me aguarda y convida,
Miéntras que mis rivales
A la puerta suspiran.

Y aunque llamen y toquen,
Y se quejen y giman,
Yo solo amante y fiero
Logro su compañía.

¡O mis amigos! gracias
Tributemos á Cipria,
Porque entre mil amantes
A mí el premio destina.

Sí, no hay duda, en los brazos
De mi Eucaris querida
Veré correr tranquilos
De mi vejez los dias.

Porque es mia á la aurora.
Mia si Febo brilla,
Y en la callada noche
Tambien, tambien es mia.

# ODA XVII.

¿Por qué reconvenirme
Que solo amores cante?
Sonar mi amante lira
Mas sublime no sabe.

En ambicioso vuelo
La mar hiendan las naves,
Mas mi pobre barquilla
Por las orillas nade.

En nuestros dias llenos
De guerras y desastres,
Otro en versos pomposos
Celebre los combates.

Otro cante los héroes
Yo solo las beldades,
Y los tiernos furores
Y los dulces debates.

Hijo de la indolencia,
Debe en verdad bastarme,
Que Vénus me corone
De mirtos y arrayanes.

Bástame que me lea
A su amada el amante,
Y que ambos se sonrian,
O lágrimas derramen.

¡Ah! ¡si de amor herida
La jóven, cuando nace
Su turbacion, sobre ella
Llegara á consultarme!

¡Y si en su sobresalto
La sorprende la madre
En su seno entre-abierto
Turbada me ocultase!

No, mas gloria no quiero,
Con esta me es bastante,
Y amarán mi memoria
Las futuras edades.

Cual un dios, festejado
Por jóvenes amables,
Verán su historia todos
En mis versos galantes.

Y si Europa no pone
Mis sencillos cantares
Allá entre los poetas
Mas sublimes y grandes,

Tal vez mi amada patria
Mas indulgente y fácil
Colocará mi nombre
Entre los mas amables.

## ODA XVIII.

¡Eucaris ya no tengo!
¿Qué me importa la vida?
¡O noche! entre tus sombras
Sepúltese mi vista.

¡Eucaris ya no tengo!
Despues de su perfidia
No vuelvan mas mis ojos
A ver la luz del dia.

Yo en su carro radioso,
Sentado á par mi linda,
Marchaba rodeado
De la pública envidia;

Pacífico monarca
En su alma á mí rendida
Eclipsé al universo,
Y un númen parecia.

¿Y ahora?....triste ejemplo
De su odio y saña altiva,
De esclavos confundido
En la turba mezquina,

Con lágrimas mojando
Su puerta incompasiva,
Y en medio de los yelos
Sobre la piedra fria,

En vano ¡ay! miserables
Mis quejas la fatigan,
Siendo este el triste pago
De mis largas caricias.

¿Quién podrá ya fiarse
De sus gracias mentidas?
Es preciso dejarla
Despues de tanta dicha.

Yo pues de hoy mas, perdido,
Cual viuda tortolilla,
Que en la desnuda roca
De su mal se lastima,

Solo, en desierto lecho
Llorando mis desdichas,
Contando iré las horas
De la noche prolija.

El amante engañado
Que á su pérfida imita,
Buscando otros amores
Sus pesares alivia.

No así yo, que al perderla,
La dura suerte mia
Ni sufre que la olvide,
Ni que otro amor admita.

Orgullosas beldades,
En vano, en vano brillan
Vuestro atractivo y gracias,
Que á mí no me cautivan.

Fué mi primer cariño
De mi Eucaris perdida,
Y tambien serán suyas
Mis últimas caricías.

# ODA XIX.

## *Al Conde de Parny.*

Naturaleza toda
Vuelve á animar su brillo;
Dulce abril, tú del Eter,
Desciendes ya florido.

Ya se desciñe Vénus
El misterioso cinto.
Ya reflorece el prado,
Ya canta el pajarillo.

Deja pues de la corte,
Deja, querido amigo,
Molestas etiquetas,
Confusos laberintos,

Y corré sin tardanza
Acia este ameno sitio,
Que entre Céres y Flora
Tienen embellecido,

El aire embalsamado
A aspirar que yo aspiro,
Y los primeros dones
A coger del espino.

Primavera te invita
A sus campos floridos,
Goza sus bellos dias,
¡O de Amor favorito!

Que para tí natura
Vuelve á animar su brillo,
Pues para mí ¡ay! ¡eterno
Será el invierno frio!

# ODA XX.

## *Al caballero de Parny.*

La mitad de mí mismo
He perdido infelice,
¡Y no quieres que llore!
No amigo; es imposible.

Mi bárbaro infortunio
¿Quién bastara á sufrirle?
¡Otro tendrá en sus brazos
La infiel que tanto quise!

Y yo por premio ¡o cielos!
Del cariño mas firme,
¡Veré correr, odiado,
Mis dias juveniles!

¡Y he de ver para siempre
Cual vana sombra huirse
Mis placeres mas caros
Sin llorar y afligirme!

No; mi pecho no tiene
Esfuerzos tan sublimes;
Que de amar es indigno
Quien esto sufre y vive.



# LETRILLAS.

## LETRILLA I.

### *A Silvia.*

Desque te vide,
Linda zagala,
Tu gracia y gala
Me cautivó.
Las que despide
Flechas su vista
Otro resista,
No lo haré yo.

Que el ciego niño,
Si hay resistencia
Con mas violencia
Clava el arpon.
Mas si hay cariño,
Sin amarguras,
Da mil dulzuras
Al corazon.

Miéntras respire
He de servirte,
Y he de seguirte
Cual girasol.
Y ántes que espire
Mi amor sincero,
Verás primero
Sin luz al sol.

¿Piensas, bien mio,
Que á tí natura
Tanta hermosura
En vano dió?

No, que ese brio
Y alma inocente
A algun viviente
La destinó.

¡Mortal dichoso
El señalado,
Que de tí amado
Logre el favor!
Sí, ¡venturoso!
¡Oh, si yo fuera
Quien mereciera
Tu casto ardor!

Serás dichosa
Con un amante
Tierno y constante
En su aficion.
Y si piadosa
Oyes mi ruego,
Recibe luego
Mi corazon.



Si así lo hicieres,
Verás premiado
Tu amante agrado
Del ciego dios.
Todo placeres
Todo delicias
Será, y caricias
Entre los dos.

Que yo te juro,
Idolo mio,
No habrá desvío
En mi pasion.
Y te aseguro
Ser en quererte
Hasta la muerte
Tu fiel Damon.

# LETRILLA II.

## *Amor desgraciado.*

De las desdichas del hombre
A la mas penosa y fuerte
Me ha condenado la suerte,
¡O qué angustia! ¡o qué dolor!
A penas de amor el nombre
En otro tiempo sabia,
Pero al cabo llegó el dia
En que supe qué es amor.

No en querer está mi pena,
Que querer causa contento;
Solamente es mi tormento
Sin ser querido querer.
De amor la dulce cadena
Cautiva de varios modos,
Mas yo cautivo, cual todos,
Nunca conocí el placer.

Sus cálices abren
Florecillas mil,
Y el albo pié besan
La rosa y jazmin
A mi pastorcilla
Al verla salir.

Si son tan dichosos
Que va por allí,
Los mis corderillos
Vanla á recibir,
Y triscan alegres,
Indicando así
El gozo que tienen
Al verla salir.

Al mismo Amor niño
Una tarde ví,
Que el arco y las flechas
Arrojó de sí,
Y se fué corriendo
Con mi bien á unir,
Creyéndola Vénus
Al verla salir.



Sus cálices abren
Florecillas mil,
Y el albo pié besan.
La rosa y jazmin
A mi pastorcilla
Al verla salir.

Si son tan dichosos
Que va por allí,
Los mis corderillos
Vanla á recibir,
Y triscan alegres,
Indicando así
El gozo que tienen
Al verla salir.

Al mismo Amor niño
Una tarde ví,
Que el arco y las flechas
Arrojó de sí,
Y se fué corriendo
Con mi bien á unir,
Creyéndola Vénus
Al verla salir.

# LETRILLA IV.

## *A Silvia.*

¡Ay! que morir me siento;
Ya me falta la vida;
Por tí, bella homicida,
Me siento ya morir.
Un insano tormento
Me despedaza el pecho,
Y en lágrimas deshecho,
No puedo ya vivir.

Uno mismo fué el dia
En que logré mi[illegible]te
Y uno mismo en que á amarte
Rendido comencé.
Pero ¡ay ingrata mia!
Que el en que tú me viste,
Y en que me aborreciste
El mismo tambien fué!

Mi amor no declaraba
Temiendo tus enojos,
Pero amantes mis ojos
Dijéronlo por mí.
Nada se te ocultaba,
Bien mi amor conocias;
Mas tú me aborrecias,
¡Harto lo conocí!

Aquí empecé, bien mio,
Por tí á ser desgraciado,
Que amar sin ser amado
Es la pena mayor.
Ni paró tu desvío
Aquí, pues ántes bien
Llegáste á amar á quien
No mereció tu amor.

Sobrado conociste,
Silvia, la pena mia,
Mas nada te movia;
¡O bárbara impiedad!
¡Ah! la muerte de un triste
Que por tu causa espira

¡Cuán insensible mira,
Silvia, tu crueldad!

Mi postrimer suspiro
Recibe en fin ¡o cielos!
¡Mal hayan ¡ay! los celos!
Yo me siento morir.
Apénas ya respiro;
Tu dureza me mata;
Adios, adios, ingrata
No puedo ya vivir.

# LETRILLA V.

*Traducida del italiano.*

La Mariposa
De rosa en rosa
Mil vuelos da.
A esta y aquella
Flor su miel bella
Roba y se va.

Mas cuando llegue
La noche y juegue
Ne se reirá.
Que la luz que ama
Con viva llama
La abrasará.

Así á la amante
Que es inconstante
Sucederá.
Vendrá algun dia
Quien de la impía
Se vengará.

Que ella lo adore,
Y aunque mas llore
El se reirá.
Mas de tal modo
Que todo todo
Lo pagará.

Así gimiendo,
Si ántes riyendo.
Se abrasará.
Y aunque ya tarde
Su antiguo alarde
Maldecirá.

# LETRILLA VI.

## *Epitalamio.*

Yo ví ¡con cuánto júbilo!
En la pueril sonrisa
De la inocente Nisa
La naciente beldad.
Yo ví dulces y plácidos
Nacer sus atractivos,
Y ví cuán espresivos
Creciéron con la edad.

Hoy con placer la época
Recuerdo no lejana,
En que á esta mexicana
Ví en su primer verdor.
Indicaban ya cándidos
Sus juegos infantiles
Las prendas que hoy á miles
Brillan en su esplendor.

Jóven amabilísima,
Graciosa y hechizera,
¡Cuál de sus padres era
La delicia y placer!
Cuando el Amor despótico
Vió tantas perfecciones
Resolvió sus arpones
En sus ojos poner.

¡Oh! ¡cuántas almas mueras
Probáron ¡ay! sus tiros,
Que á solas mil suspiros
Iban luego á exhalar!
¡Tal es la gracia enérgica
Que el cielo la prodiga!
Delio sinó lo diga,
Que la llegó á mirar.

Delio la vió, y atónito
Delio la amó constante,
Y hoy su pasion amante
El premio al fin logró.
Con delicia recíproca
Hoy su mutuo deseo

Corona el Himeneo,
Que grato los unió.

¡Con qué gozo mis férvidos
Votos miro cumplidos!
Sí, jóvenes, unidos
Os ve al fin mi amistad.
¡Haga el cielo que el síncero
Lazo que hoy nos recrea
Todo ventura sea,
Todo felicidad!

# LETRILLA VII.

## *En la libertad de la patria.*

Que somos libres
La ley pronuncia
Y todo anuncia
Felicidad.

¡Viva, digamos,
Con voz festiva,
La patria y viva
La Libertad!

Ya todo sea
Desde este dia
Paz, alegría,
Prosperidad.

*¡Viva, digamos &a.*

Pues las cadenas
Del despotismo
Al hondo abismo
Cayéron ya.

*¡Viva, digamos &c.*

Por mas que Iberia
Sus rayos vibre,
México libre
Siempre será.

*¡Viva, digamos &c.*

Solo en nosotros
Entre venturas,
Y entre dulzuras
Reine la paz.

*¡Viva, digamos &c.*

Huyan por siempre
Los sinsabores,
Odios, rencores,
Rivalidad.

*¡Viva digamos, &c.*

Del mexicano
La dicha afirme
La union y firme
Sinceridad.

Viva, digamos
Con voz festiva,
La patria y viva
La LIBERTAD!

# LETRILLA VIII.

Cum tu, Lydia, Telephi, &c. *Horat.*

## *Traduccion.*

Cuando tú alabas, Lidia,
De tu Telefo el cuello,
Cual elegante y bello
De rosado color;
Y cuando ¡ó dura envidia!
Sus albos tiernos brazos,
Las entrañas pedazos
Se me hacen de dolor.

Se me ofusca la mente,
Y del rostro entre tanto
Cambia el color, y el llanto
Me corre sin querer;

Mostrando claramente
Cuanto dentro del pecho
Un incendio deshecho
Me consume en su ardor.

De rabia y celos muero,
Si ese audaz entre el gozo,
Del vino en el retozo
Tu blanca espalda holló.
O si loco y grosero,
De amor arrebatado,
En tu labio rosado
Sus dientes estampó.

¡Ah! creeme, no esperes
Que te adore constante,
Quien al besarte amante
Te hiere tan cruel:
Caricia en que Citéres
Derramar solo sabe
Lo mas dulce y suave
De su nectárea miel.

# ROMANCE.

## *La despedida.*

Adios, árboles frondosos,
Adios, alámeda hermosa,
Fieles y amados testigos
De mis amantes congojas.

De aquí me alejo hasta donde
De mí no tenga memoria
La que ausentarme me obliga,
Y mis penas ocasiona.

Aquella adorada Silvia,
Aquella ingrata pastora,
De quien mil veces oisteis
Que me lamentaba á solas;

Cuando con mi humilde lira
Recostado á vuestra sombra
Os canté el mirar hermoso
De sus pupilas graciosas;

O bien de su cara y labios
Los claveles y las rosas,
Dulces redes en que tantas
Almas Amor aprisiona;

Cuyo poder absoluto
Sélo yo, bien á mi costa,
Pues la vida me quitáron
Sus miradas amorosas.

¡O tiempo aquel venturoso
Cuando en mas alegres horas
Lograba yo enagenado
Sus miradas cariñosas!

¡Pasó ese tiempo!...Y mis dichas
En desdichas ¡ay! se tornan,
Pues Silvia, mi ingrata Silvia,
Estas selvas abandona.

Las abandona y me deja
Suspirando entre zozobras,
Y diversiones buscando
A otras selvàs va remotas:

Donde engolfada en placeres,
En danzas y alegres bromas
Ni el mas ligero recuerdo
Hará de mí la traidora.

Y puesto que ella la causa
De habitar aquí era sola,
Y me deja y se va donde
Mis ojos verla no logran,

Adios, árboles frondosos,
Adios, alameda hermosa,
Fieles y amados testigos
De mis amantes congojas.

# DISTICO DE OVIDIO.

**In pretio pretium nunc est: dat census honores,**
**Census amicitias; pauper ubique jacet.—*Fast. l. I.***

## *Traduccion.*

Hoy el oro todo lo hace,
En lo demas no hay valor;
El dá amistades y honor,
Y el pobre doquiera yace.

## *Perífrasis.*

Llegáron ya los tiempos
Para mí tan fatales,
En que á la par del oro
Todo junto me falte.

Cuanto él á ménos iba,
Iban á mas mis males,
Hasta que al fin llegáron
A ser inumerables;

Sin tener el consuelo
En horfandad tan grande
De que algun tierno amigo
Mis penas consolase.

Que solo es el vil oro
Quien los amigos hace,
Y en vano quien es pobre
Solicita amistades.

Lo que del mérito era
Tan solo al oro frágil
En su ciego capricho
Tributan los mortales.

El hombre, aunque adornado
De bellas cualidades,
Si riquezas le faltan
Es vil, es despreciable.

Y si solo son ellas
Las que alivio han de darme
¿De quién esperar puedo
Alivio en adelante?

Viviré retirado,
Solo, lleno de afanes,
Y olvidado de todos
Acá en mis soledades;

Triste y sin esperanza,
Siendo verdad constante,
Que aunque no lo merezca
Doquiera el pobre yace.

# DECIMAS.

## DECIMA.

### *En la libertad de una persona falsamente calumniada.*

Como luce mas el sol
Al romper la nubecilla,
Y como el oro mas brilla
Cuando sale del crisol;
Así, brillante farol,
Tu inocencia por sí sola
Ni se opaca, ni se asola,
Y ántes bien su brillo aumenta
Cuantas mas nubes ahuyenta,
Y cuanto mas se acrisola.

# OTRA

## *Glosando el siguiente verso:*

**Mi amor á tu amor suplica.**

Cuando vestida de verde,
Hermosa ingrata te ví,
Dije luego para mí,
"No; ya mi amor no se pierde."
Permíteme que te acuerde
Que el verde esperanza indica,
Y pues á tí se dedica
Todo mi amor y se paga
Amor con amor, que esto haga
Mi amor á tu amor suplica.

# OTRAS.

## *Glosando la siguiente copla de otro autor.*

Tengo de quejarme al cielo
De la ingratitud que has hecho,
De haberme criado en tus brazos,
Y despues quitarme el pecho.

Yo nací en la desventura,
Pero un lance inesperado,
Colocándome á tu lado,
Colmóme al fin de ventura.
Apuraba la dulzura
De tan celestial consuelo;
Mas trocóse todo en duelo
De repente, pues por tí
Perdí tanto bien, y así
Tengo de quejarme al cielo

*

'Desde tan triste momento
Mi mas amado placer
Convertido llegué á ver
En el mas duro tormento.
Lloro, gimo y me lamento
Deborado de despecho
Al ver mi gozo deshecho
Y trocado ya en pesar,
Doliéndome sin cesar
De la ingratitud que has hecho.

*

Nada en mi mal me consuela
Y todo aumenta mi mal,
Y en situacion tan fatal
Sufre el alma y se desvela.
Aun si la memoria anhela
Dar al dolor breves plazos,
Mas y mas me hace pedazos
Aumentando mi desdicha
Con acordarme la dicha
De haberme criado en tus brazos.

*

¡Oh, si un rayo de esperanza
A consolarme viniera!
¿Pero qué consuelo espera
Quien ya remedio no alcanza?
No hay en mi pena templanza,
Que en tan doloroso estrecho
Esperar no es de provecho,
Si la que puede aliviarme
Quiso ántes el pecho darme,
Y despues quitarme el pecho.



*Se ofreciéron en Francia mil escudos al que hiciese la mejor cuarteta sobre las victorias del gran* CONDÉ, *y obtuvo el premio la siguiente:*

“ Pour celebrer tant de vertus,
“ Tant de hauts faits et tant de gloire
“ Mille ecus! morbleu mille ecus!
“ Ce n'est pas un sol par victoire.

## *Traduccion.*

Por celebrar tanta gloria,
Tanta virtud, tanta hazaña
¡Mil escudos! ¡que patraña!
No es ni á sueldo por victoria.



# SOÑETOS.

## I.

A Silviano Sanch

Al pintar de sus ninfas los primores
Suelen fingir mil cosas los amantes,
Tomando ora del sol luces brillantes,
Ora robando el ámbar á las flores:

Ya usurpan de la nieve los albores,
Ya el brillo de las perlas y diamantes,
Colorando á sus bellas los semblantes
De la purpúrea rosa los colores.

Solo yo hacer no puedo una pintura
De tu rostro que valga alguna cosa,
Cuando pintar intento tu hermosura;

Pues eres Silvia, en tanto grado hermosa
Que á copiarte no alcanzan nieve pura,
Perlas, diamantes, sol, ámbar y rosa.

## II.

### Comparacion en una concurrencia.

¿Viste en serena noche las estrellas
Cuan varias y brillantes aparecen,
Y cuan muy mas hermosas resplandecen
Con el reverberar de sus centellas,

Pero que al asomar las luces bellas
De la fulgente aurora se oscurecen
Y vencidas al fin desaparecen,
Su esplendor apagado, todas ellas?

Así en concurso, do se mira junto
El brillo de esplendentes hermosuras,
Se ve de las estrellas fiel trasunto;

Pero si de mi bien las lumbres puras
Asoman cual aurora, luego al punto
Con ella las demas quedan oscuras.

## III.

### *La abejita engañada y desengañada*

Una tierna abejilla vagarosa
De Amira en torno susurrando gira,
Llevada del aroma que respira
La boca bella de mi Amira hermosa:

En su elevado seno ve una rosa
Que por adorno allí pusiera Amira,
Y al instante del aire se retira
Y entre sus hojas engañada posa:

Liba su cáliz con ansiosa instancia,
Mas dejándolo al punto claro indica
Que halla inferior la miel á la fragrancia;

Luego á los labios de mi bien se aplica,
Cuya dulzura fija su inconstancia,
Y de este almíbar su panal fabrica.

## IV.

### De mis amores y sus efectos

Crece mi amor y crece mi contento
Cuando me obligan, Silvia, tus favores,
Y si me ofenden, Silvia, tus rigores
Crece mi amor, y crece mi tormento.

De gratitud el dulce sentimiento
Aumenta, en tus cariños, mis ardores,
Y el afan de obligarte con amores
Da, en tus desdenes, á mi amor aumento.

Tú pues, que tantas veces cada dia
Sabes, en horas tristes ó serenas,
Ser ora desdeñosa y ora pia;

Tú que agravas ó endulzas mas cadenas,
Cuenta si puedes ¡ay ingrata mia!
Mis gustos, mis amores, y mis penas.

## V.

## *Mi constancia, y la de Silvia.*

**De placer delicioso el alma llena
Con mi adorada estaba cierto dia,
Yo la adoraba y ella me queria,
Ambos presos de Amor en la cadena.**

**Damon de Silvia, viendo á mi sirena
Ên el tronco de un álamo escribia,
Y puso entónces la zagala mia,
Y Silvia de Damon sobre el arena.**

**En esto el fiero noto se enfurece
Los árboles soplando, y al momento
Mis frescos caractéres endurece;**

**Mas al impulso del soplar violento
Esparcida el arena desparece,
Y el Silvia de Damon llevólo el viento.**

# VI.

## Comparacion en la ausencia.

Cual suele en la pradera el arroyuelo
Enamorado della ir susurrando,
Y dando vueltas mil alegre y blando
Mostrarse satisfecho en su desvelo;

Mas luego despeñado de aquel suelo
Con fragoroso estruendo va mostrando
Que solo penas le quedáron, cuando
De su querida le arrancara el cielo.

Así yo ¡ay triste! cuando Dios queria
De mi adorada Silvia en la presencia
La copa del placer probé algun dia;

Pero del hado en fin por la inclemencia
De mi bien separado, la alegría
Trocóse ¡ay! en dolor y dura ausencia

## VII.

## *Tristes, memorias.*

Este es ¡ay! el lugar donde solia
Cuando en amor lograba mas ventura,
Contemplando de Silvia la hermosura,
Pasar las horas lleno de alegría.

Aquí su hermoso labio me decia
Animado de amor y de ternura,
Que ántes la acabaria muerte dura,
Que dejar un ínstante de ser mia.

Pero ¡ay! que tantas dichas acabáron,
Pues hoy sus falsedades son notorias,
Y sus promesas vientos las lleváron;

Y las que pensé ser eternas glorias
En eterno tormento se mudáron,
Dejando solo ya tristes memorias.

# VIII.

## *Descubrimiento fatal.*

¿Hay dolor, Fabio, que al dolor esceda
De amar sin ser amado eternamente,
Estar celoso, despreciado, ausente,
Sin que consuelo alguno hallarse pueda?

¿Dices que no? ¡Cuán engañada queda
Tu mente, Fabio! que al dolor ingente
Que el alma me debora crudamente
No hay dolor, en amores, que no ceda.

Yo amaba, Fabio, y la adorada mia
Que del suyo mi amor era pagado
Mil y mil veces me juraba al dia.

¡Cuánto era mi placer viéndome amado!
Mas juzga mi dolor cuánto seria,
Al saber ¡ay de mí! que era engañado.

## IX.

### *En la libertad de la patria.*

Ya de su libertad el claro dia
El venturoso Anáhuac en su suelo
Miró rayar, y ya con libre anhelo
Publica por doquiera su alegría:

Roto vió ya de fiera tiranía
El ominoso yugo, y su desvelo
Es difundir el júbilo y consuelo
Que merecido su constancia habia.

Y pues celebra en fin alegre bando
El momento anhelado en que derriba
Del solio anahuacense al vil Fernando,

Todos clamemos ya con voz festiva,
Nuestra dicha y venturas aclamando,
¡VIVA LA LIBERTAD! ¡LA NACION VIVA!

## X.

### En las bodas de Delio y Nisa.

Travieso, como suele, el ciego niño
Del helado Neptuno en las mansiones
Dos pechos traspasó con sus arpones,
Fomentando su ardor con blando aliño.

Jamas de la inconstancia el desaliño
Pudo entiviar tan tiernos corazones,
Que ardiéron siempre en vivas efusiones,
Víctimas voluntarias del cariño.

Del recíproco amor en el empléo
Iba creciendo el mal á toda prisa,
Si mal puede llamarse el que es recreo.

Pero ¡ó felicidad! ya su indecisa
Ventura se fijó, pues Himeneo
A Delio unió con la preciosa Nisa.

## XI.

Grito de libertad por el

El Despotismo, monstruo furibundo,
Sentado torpemente en este suelo,
Tocaba con la frente el hondo cielo,
Y hollaba con el pié nuestro ancho mundo.

El héroe de *dolores*, sin segundo,
Miról̦o y ¡Libertad! gritó en su anhelo;
Tembló el coloso con mortal recelo
Y derrocado al fin cayó al profundo.

¡O afortunada! ¡ó libre patria mia!
¡O América feliz! ¡Gozo infinito
A tus hijos inunde en este dia!

Difúndase el placer en tu distrito,
Y alegres todos clamen á porfía,
¡O de *Dolores* venturoso *grito!*

# XII.

## *En las honras de los patriotas.*

Yacieras ¡ay! en dura servidumbre
Esclavo miserable de un tirano,
¡O venturoso pueblo mexicano,
Que ya de libertad pisas la cumbre!

¿Y á quién debes, tronchar la pesadumbre
De las cadenas que arrastró tu mano?
¿A quién? De tanto Marte americano
A la inmortal y heróica muchedumbre.

Los Hidalgos, Allendes, y Abasolos,
Los Aldamas, Morelos....¡Oh, qué gloria!
Por tí muriéron, ni muriéron solos;

Que ya otros mil con fama alta y notoria
Hinchen del orbe los distantes polos,
Y hoy reclaman *finados* tu memoria.

# XIII.

## *En los días de la hermosa Juanita.*

Amada muchachita, hermosa Juana,
Que formas de mi pecho la delicia,
¿Cómo pudiera yo, sin injusticia,
Ocultar mi ternura esta mañana?

No; mi amor no lo sufre, y ya se afana
Hoy mi labio, á pesar de su impericia,
A espresar el ardor con que codicia
Festivo celebrar tu edad lozana.

Y si frases no encuentra mi desvelo
Para decir, pues es difícil cosa,
Cuánta felicidad para tí anhelo,

En una sola, en dos palabras osa
Mi tierno amor decirlo, y es ¡qué el cielo
Te haga feliz, al par que te hizo hermosa!

# XIV.

## *Desdicha al tocar la dicha.*

"¡O mil veces feliz el fausto dia,
En que llegué á besar del dulce puerto
La amiga tierra! ¡Cuán gozoso advierto
Evitado el peligro en que me via!"

"Por mas que hiciera la tormenta impía
A su pesar hallé descanso cierto,
Y cuanto ella afanó por verme muerto,
Solo sirve de aumento á mi alegría."

Así Fabio su júbilo pregona,
Ansioso de que el labio patentice
El gozo á que su pecho se abandona.

Mas miéntras esto transportado dice,
La vida que Neptuno le perdona
Un rayo le arrebata.....¡Ay infelice!

## XV.

## *Aniversario del grito de libertad.*

Todo es ventura ya, todo alegría
Desde que en nuestro mundo americano
Gritara el primer héroe mexicano
"*No mas esclavitud* ¡ó patria mia!".

Derrocóse la ibera tiranía
De LIBERTAD al *grito* soberano,
Y cayó la cadena que el indiano
Sesenta lustros arrastrado habia.

¡Oh! ¡Viva siglos mil en nuestros pechos,
De gratitud enchidos, la memoria
Del ilustre adalid y de sus hechos!

Y al recordar los rasgos de su historia
¡Viva HIDALGO, clamemos satisfechos,
Que dar supo á su suelo tanta gloria!

# XVI.

## *En el funeral de los mártires de la patria.*

Cuando la patria en mísero quebranto
Su esclavitud lloraba sin sosiego,
Acudiéron, ardiendo en patrio fuego
Mil y mil héroes á enjugar su llanto.

De libertad el árbol sacrosanto
Plantáron firmes y le diéron luego
El mas costoso, pero fértil riego
Con la sangre vertida de héroe tanto.

Creció la planta, y ya robustecida,
Estendiendo sus ramas inmortales,
A la felicidad, grata convida.

Y á quien debemos sacrificios tales,
Que en su heróico morir nos diéron vida,
¿No *honrarémos* con tiernos funerales?

# XIX.

## *Para ponerse en el órgano de una iglesia.*

*Magnificate Dominum mecum.*

De divina piedad fuente notoria,
Augusta religion, religion santa,
Cuan grande tu esplendor, tu gloria cuanta
En tí ha brillado, dícelo la historia.

Empero, si no engaña la memoria,
Este instrumento que tan dulce encanta
Unido al sacro coro que te canta
Creció de tus basílicas la gloria,

La mente á Dios su hermosa melodía
Eleva, resonando grave y tierno,
Y así parece que habla al alma pia:

" A pesar de la rabia del Averno,
" Vuestras voces unid á mi armonía
" Y engrandeced conmigo al Ser Eterno.

# XX.

## *Otro, lo mismo.*

*Laudate eum in cordis et organo.*

Rompe del aire el transparente velo
De este hermoso prodigio la armonía;
Y al sonar su grandiosa melodía
Parece que se escucha la del cielo.

De piedad, de ternura y de consuelo
Hinche los corazones á porfía,
Y ante la Magestad augusta y pia
Nuestro fervor se eleva y nuestro celo.

¿Y será que los hombres indevotos
Sus armónicas voces escuchemos
Sin dirigir al cielo nuestros votos?

¡Ah, no! tan vil torpeza desechemos,
Y al Señor en el órgano devotos
Mil himnos de alabanzas entonemos.

## XXI.

### *A Silvia, bella y virtuosa.*

Como suele la Aurora en la mañana,
Saliendo sobre un campo de verdura,
Hermosear sus flores y frescura
Con lo apacible de su luz temprana;

Mas llegando del sol la luz ufana
Se aumenta mas el brillo y la hermosura,
Y dando nuevo ser á la natura
Todo lo perfecciona y engalana:

Así de tu hermosura, encantadora
Te hacen huir los bellos esplendores,
Siendo de tu beldad risueña Aurora;

Mas tu alma en fin con luces superiores
Resplandece, y al punto en tí, señora,
Crece la gracia y crecen los primores.

# XXII.

## *Traduccion del soneto 98 del Petrarca.*

Persiguiéndome Amor en sitio usado,
Pareme á guisa de hombre que en la guerra
Se previene y el paso en torno cierra,
De antiguos pensamientos bien armado.

Volvime y ví una sombra que á mi lado
Formaba el sol, y reconozco en tierra
A la qué, si mi juicio ya no yerra,
Era mas digna de inmortal estado.

Y dije al corazon "¿qué espanto sientes!"
Mas ántes que el espanto hubo sentido
Los rayos del Amor sintió presentes.

Cual relámpago á un tiempo y estallido
Son, así yo á tus ojos relucientes,
Y á su dulce mirar, quedé rendido.

# XXIII.

## *Traduccion del soneto segundo del Camoes.*

Yo cantaré de amor tan dulcemente,
Por términos en sí tan concertados,
Que accidentes dos mil enamorados
Haga sentir al pecho que no siente.

Haré que pruebe amor todo viviente
Pintando mil secretos delicados,
Blandas iras, suspiros malogrados,
Temerosa osadía, y pena ausente.

Tambien, señora, del desprecio honesto,
Que de tu vista, tierna ó dura, parte,
Una parte diré, dejando el resto.

Porque para cantar parte por parte
El conjunto feliz de ese tu gesto
¡Ah! me falta el saber, ingenio y arte.

# XXIV.

## *La resolucion.*

Yo fuí jóven y amé. ¡Vanos anhelos!
Pues buscando placeres y dulzura,
Hallé tan solo do esperé ventura
Sustos, temores, ansias y desvelos.

Quise á Silvia, probé mil desconsuelos;
Amé á Lesbia, lleneme de amargura;
Adoré á Clori, ví mi desventura;
Idolatré á Dorisa, y tuve celos.

Supe ¡con qué dolor! que entre aflicciones
Para dar muerte tiene el pecho humano
Vileza, ingratitud, dolo, traiciones.

Yo te detesto en fin, Amor insano,
Lleva, lleva á otra parte tus arpones,
Y huye léjos de mí, númen tirano.

## XXV.

## *Aniversario del grito de Dolores.*

Cual suele el humo, que el volcan vomita,
Al cielo alzarse en anchos borbotones,
Y oscurecer revuelto las mansiones,
Que el águila caudal rasgando habita;

Mas si despues Eolo el soplo agita
De los vientos, rompiendo sus prisiones,
Deja del éter limpias las regiones,
Y deshecho se pierde y precipita.

Así se alzara el despotismo fiero
Del vasto Septentrion en el distrito,
Que vomitara el solio del ibero;

Mas ya precipitado huyó al cocito,
Desde que allá en *Dolores* lisonjero
Tronó de LIBERTAD el fuerte *grito*.

# XXVI.

## *En las honras de las víctimas de la patria.*

De libertad ese árbol sacrosanto,
Cuyo ramage umbrígero se tiende
Por todo el ancho Anahuac, y defiende
El patrio suelo con su verde manto,
Ha crecido, del orbe con espanto,

Merced al riego que en su planta estiende
La sangre de un *Hidalgo* de un *Allende*,
De un *Abasolo*, y mil que aquí no canto.

Sí, mexicanos: si en sabrosa calma
Disfrutamos de ese árbol los verdores,
De esos héroes se debe á la grande alma.

Rindamos, pues, en lúgubres clamores
Hoy con la patria, que sus manes calma,
A sus cenizas fúnebres honores.

# XXVII.

*Venit, vidit, vicit.*

## *Un ciego en su curacion.*

Yo de la luz gozaba la hermosura
En otro tiempo, cuando Dios queria;
Mas quiso ¡ay cielos! la desdicha mia
A mis ojos privar de esta ventura.

De lobreguez cercado y de amargura
Gimiendo alzaba al cielo cada dia.....
La vista iba á decir, mas ya no habia
Mas vista para mí, que noche oscura.

Así en tinieblas siempre y sin reposo,
Vivo á la pena y á la luz difunto,
Lloraba yo mi estado lastimoso;

Lloraba de mis males el conjunto,
Pero ¡ó placer! ese hombre portentoso
Vino, me vió curome, y yo ví al punto.



Redobla, si lo quieres,
Tu astucia engañadora;
Redobla los falaces atractivos
En que un dia placeres
Fascinado encontré; vanos ahora
Son para mí. Juzgué los espresivos,
Probélos ¡ay! y los hallé nocivos.

Mi amorosa impaciencia
Solamente buscaba
La inocente virtud, la virtud pura.
Yo te ví, y la inocencia,
Que en tu cándido seno se anidaba
Me enamoró: llenome de ternura
Tu adorable candor, no tu hermosura.

¡Ay! Aun algun suspiro
Me arranca la memoria
De aquel tiempo feliz. Mas no engañada
Creas que te suspiro:
No; no esperes jamas esa victoria.
Tu inocencia, por siempre abandonada,
Es de mí solamente suspirada.

# ODAS.



## ODA I.

### *A Lausi.*

En vano, Lausi, en vano
Anhelan tus miradas
Otra vez en tus lazos enredarme;
No: tu imperio tirano
Es acabado ya. Despedazadas
Las cadenas están con que ligarme
Pudíste alguna vez y cautivarme.

¡Con qué pura alegría
En mil horas serenas
Tus inocentes gracias admiraba!
Tu alma no lo sabia,
Y ya de un amor puro las cadenas,
Las cadenas dulcísimas, llevaba,
Y yo ardiendo de amor lo contemplaba.

Sí, Lausi, tú lo sabes,
Tu apuraste conmigo
La copa del placer. ¡Oh, dulces dias!
¡Oh, pláticas suaves!
Yo no hallaba placer sino contigo,
Y tú sin mí contento no tenias,
Y ni mi amor, ni el tuyo conocias.

Léjos del mundo vano
El amor nos unia,
Avivando la mútua complacencia.
Yo de agradarte ufano
Callaba, y ni aun mi ardor te descubria,
Mas arrancada en fin de mi presencia
Mi amor y el tuyo te enseñó la ausencia.

¡O lágrimas preciosas
Las que entónces cayéron
De tus hermosos ojos! Tú probaste
Las ansias dolorosas
De la separacion· ¡Ah! ¡cuáles fuéron
Mis tormentos entónces! Tú lloraste....
No pude mas. Volé.....Tú me abrazaste.

¿Quién ¡ay! ó nueva amante,
Quién ¡ay! entónces pudo
Su contento decir? Tiernos abrazos,
Sollorar anhelante,
Callar y vernos fué nuestro saludo.
Dime ¿percibes en tus nuevos lazos
Mas honesto placer que entre mis brazos?

¡Ah, no! bien lo conoces
Te huyó la virtud grata,
Y ocupó su lugar veneno inmundo,
Que mil penas atroces
Derrama en tu vivir, desde que ingrata
Mi querer desdeñaste sin segundo,
Y te lanzaste al lisonjero mundo.

Un tropel corrompido
De jóvenes falaces
Entónces te cercó: tú cuando habláron
Prestaste blando oido
A sus torpes lisonjas, y voraces,
Para siempre en el lazo que te armáron,
Tu inocencia y mi amor arrebatáron,

¡Para siempre! ¿Y tan tierno.....?
No, no; jamas esperes
Retorno en mi querer, aunque la vida...
¡Eterno adios, eterno!
Pues tú por siempre, hollando tus deberes,
Perdiste tu inocencia, seducida,
Y yo cobré mi libertad perdida.

# ODA II.

## *Al jóven Ilimeo.*

No ya las furias de Mavorte airado,
No de Belona pavoroso estruendo
No en mis oidos hórrida retumba
Bélica trompa;

Que en numerosos métricos acentos
Resuena solo, grata derramando
Blandos placeres por el aire puro,
Plácida lira.

¿Y á quién es dado del pastor de Anfriso,
Con hábil mano en delicado tono,
Pulsar la lira que tan dulcemente
Va resonando?

Tú eres sin duda, venturoso jóven,
Tuya es la mano tuya la osadía,
Que triunfadora sabe manejarla,
Dulce Ilimeo.

Cantas, y al punto huestes enemigas
En la llanura derrocadas miro,
Cual suele el cierzo silvador llevarse
Débiles hojas.

Cantas, y al punto serenado el cielo
No ya el zumbido de homicida bala,
Sino placeres cánticos y aromas
Zéfiro lleva.

Cantas y al punto del dichoso Eliso
Hasta el Olimpo sube el grato nombre,
El grato nombre, que tan justamente
Alzas al cielo.

Luego de rosas y olorosos mirtos
Su sien ceñida plácido contemplo,
Que entre mil vivas ledas coronaran
Cándidas ninfas.

Ninfas hermosas que tambien tu frente
Ornan festivas, y las gracias bellas
En torno ponen de tus tiernas sienes
Rosas y mirtos.

Sí, nuevo alumno de la diva Clio,
Tu planta firme la escabrosa senda
Del alto Pindo, do tu ardor te llama,
Pisa segura.

¡Cuán agradable de tu voz naciente
El eco suena! tu cantar prosiga;
Y pues tan diestro ya la lira pulsas,
Púlsala solo.

Que yo entre tanto miraré tu nombre
Al cielo alzarse, y en placer bañado
"¡Viva tu nombre! clamaré. ¡Por siempre
Viva felice!"

# ODA III.

## *En el grito de libertad.*

Ya la noche serena
Su carro silencioso
Del cielo á la mitad alzado habia,
Y de pesar agena,
Adormecida en plácido reposo,
Naturaleza por do quier yacia;
Solo yo no dormia,
Solo yo, que de penas guerreado
En soledad velaba,
Y triste repasaba
Los males que á mi patria han devorado
Desde que hundida en servidumbre y penas
Arrastra del ibero las cadenas.

Miéntras que sumergido,
Mil ayes despidiendo,
Estaba en mi dolor, la noche oscura
Su curso no sentido
Lentamente seguia, y no pudiendo
Resistír al pesar que el alma apura,
Ríndeme el amargura,
Y quedô aletargado y sin aliento.
Entónces de repente
En luz resplandeciente
La estancia toda iluminada siento,
Cual en florido abril suele á deshora
Quedar el prado al asomar la Aurora.

Los atónitos ojos
Alzo, y absorto veo
Una beldad que por deidad tuviera,
Si en los tristes despojos
Del fausto antiguo, é imperial arreo
A mi patria infeliz no conociera;
Mas ¡ay! cuan otra era
De aquella que en un tiempo ser solia,
Cuando de la apartada
Europa barruntada

Apénas fuera, y sola se regia
Rica, grande, feliz, y sin el yugo
Que al bárbaro español ponerla plugo!

Ahora, perseguida
Por la pesada mano
De fieros y despóticos caudillos,
No ya la sien ceñida
Del brillante diadema soberano,
Ni de coral al cuello rojos brillos
Lleva, sino de grillos
Profundas huellas que su planta afean:
Descompuesto el plumage
Y sin aliño el trage.
Sus naturales gracias no hermosean,
Ni cual conviene á su imperial decoro
Lleva calzado el pié de grana y oro.

Desgarrado trahia
El finísimo manto,
Y de gravoso hierros abrumada
La mísera venia.
Tal á mis ojos que anublaba el llanto

La América, otro tiempo afortunada
Se ofreció, no esperada.
¿Mas cual ¡ó cielos! fué mi asombro, cuando,
Creyendo hallar enojos,
En sus divinos ojos
Ví el júbilo brillar? Ella observando
Mi turbacion, mirome placentera,
Y el labio desplegó de esta manera.

"Deja tu llanto, dijo,
Y léjos de tí lanza
El amargo pesar; solo alegría
Y gozo y regocijo
Tu corazon inunden: la esperanza
Tornó á nacer en mi que ya perdia.
¡O venturoso dia!
¡O Hidalgo generoso! ¡ó hijo mio!
¡Mi gloria y mi recreo!
Ya mi ignominia veo
Trocada en gloria por tu ardor y brio.
Tú al ver cual en dolor mis hijos gimen,
Vas á tronchar los hierros que me oprimen."

"El placer que me anima
No es un placer soñado.
¡O LIBERTAD! ¡ó gozo en que me inundo
El tiempo se aproxima,
De mi tan vivamente deseado,
En que torne á ser libre el nuevo mundo.
Cual Febo rubicundo
Que en las ondas bañado, de las nieblas
Rasgando el pardo velo
Alza su faz al cielo
Y deshace las lobregas tinieblas;
En mi horizonte así la hermosa llama
Brilla de LIBERTAD que HIDALGO aclama."

"¡Oh! ¡Cuán preciosos dones
Derramará ella ahora
De mi anchuroso suelo en la distancia!
De mis vastas mansiones
El comercio y la industria afanadora
El ocio lanzarán y la ignorancia.
La comun abundancia
Dulce fruto será de su influencia

Y mi clima dichoso
Florecerá abundoso,
Virtud brotando, actividad y ciencia,
Y entónces finarán las ansias mias....
¡Acelerad, ó cielos, tales dias!"

Dijo, y al aire puro
Se alzó la ninfa hermosa,
Dejando en mi alma júbilo infinito.
Yo al instante procuro
Nueva comunicar tan venturosa;
Mas de México todo en el distrito
El generoso *grito*
Iba ya del sacro héroe resonando;
Y mas y mas creciendo,
Do quiera repitiendo
Iba el eco el clamor de heróico bando,
Que ardoroso clamaba en voz festiva
¡Viva la LIBERTAD! ¡la patria viva!



# ODA IV.

## *A Cupido.*

Tres años hace, pérfido Cupido
Que de contino lloro crudas penas
Por tus rigores y mi mal sumido
Entre cadenas.

Tú me engañaste, cuando de dulzuras
Me prometiste ser tu vaso lleno,
Pues apurado, do esperé venturas
Hallo veneno.

¿Que gloria, dime, vencedor tirano,
En perseguirme tan cruel adquieres
Cuando mi pecho con tan dura mano
Bárbaro hieres!

¿Un placer, simple, no hallas delicioso,
Si te dá, lleno de tu bien el hombre
No de tirano, sí de bondadoso
Plácido nombre?

Tu fiera saña pruebe el atrevido,
Que haga á tus tiros vana resistencia
Y usa conmigo, pues me ves rendido
Blanda clemencia

Haz que los ojos de la hermosa Amira
Blandos me miren; que tu ardor la inflame;
Sienta la llama de tu ardiente vira,
Siéntala y ame.

Así ella siempre, venturoso niño,
Te dé en su seno, do el placer anida,
Sin desdeñarse de tu fiel cariño,
Dulce acogida.

# ODA V.

## *A Silvia, en su partida.*

¿Te arrancas de mis brazos,
Y partes ¡ay! y partes y me dejas?
¿Así rompes los lazos
Del inocente amor? ¿así te alejas,
Y desoyes mi llanto,
Y mi dolor desoyes y quebranto?

¡Ingrata! Te retiras,
Ni á detenerte alcanza mi gemido;
¡Ni siquiera me miras
Cual quedo en llanto y horfandad sumido!
Vuelve á mirarme; espera,
Mira correr mis lágrimas siquiera.

¡Ingrata!....¡Qué locura!
¿Ingrata tú? Perdona, dueño mio,
Que en mi atroz amargura
Ni lo que digo sé. Yo desvario:
El dolor me enagena,
Y á ser injusto me arrastró la pena.

¿Quién á quien tanto te ama
Arrebatarte pudo en un instante?
¡Ay! el deber te llama;
Triunfa el duro deber. Tu labio amante
Pronuncia el adios tierno,
Partes y hundido soy en luto eterno

Partes, dueño adorado,
¡Y acaso para siempre! ¡O negro dia!
¡Cuál me has arrebatado
Bienes sin fin que en ella yo tenia!
¡Y con ella en un punto
Gozo, quietud, placer, y todo junto!

En vano fatigados
Vagando errantes mis cansados ojos
En los sitios usados

A Silvia buscarán. ¡Ay! Todo enojos
Será sin su presencia:
¡Separacion fatal! ¡fatal ausencia!

Correrán nuevos dias,
Y triste y melancólico, vagando
Donde hallarte solias,[1]
Iré con mil suspiros preguntando
Por mi dueño querido;
Pero ¡ay! ¡qué ya mi dueño habrá partido!

Tus amigas en tanto
Responderán con faz enternecida,
Y asomándose el llanto:
"Ya no está aquí: partió nuestra querida,
La que de todas era
La delicia, el placer, la compañera."

¡O suerte deplorable!
¡Mortal separacion? ¿Por qué desgracia,
¡Oh mi Silvia adorable!
No te puedo seguir? ¿Aun no se sácia
De insultarme la suerte?
¿Por qué á lo ménos no me da la muerte?

Ya solo tu memoria
Me quedará para mayor tormento:
¿Qué me sirve la gloria
De haber sido feliz algun momento?
¡O gloria ya perdida
En pena insoportable convertida!

En fin, adios; y parte
A ser de cuantos mires adorada.
Yo no podré olvidarte....
Y tú tal vez....¡Adios! ¡adios amada!
En tu nuevo retiro
Débate yo siquiera algun suspiro.

# ODA VI.

*Traduccion. Horac.* l. v. od. 25

## *A Vénus.*

De Gnido y Pafos, poderosa reina
Tu amada Chipre deja, y do te llama
Con oloroso y abundante incienso
Glícera vente.

Tu ardiente niño, las desnudas Gracias
Tus ninfas y Hebe, que por tí se anima,
Contigo, ó Vénus, y tambien Mercurio,
Plácidos vengan.

# ODA VII.

*Traduccion. Horac.* l. 1. od. 32.

## *Al criado.*

Los aparatos pérsicos no quiero,
Ni las coronas con esmero insignes
Ni el sitio busques, do esquisita rosa
Tarda se crie.

Procuro solo que al sencillo mirto
Nada le añadas: tanto á tí que sirves
Bien está el mirto, como á mí que bebo
Bajo las vides.

# ODA VIII.

## *En el grito de independencia.*

Suele en callada noche ácia el oriente
De el orizonte alzarse parda nube,
Que se condena mas cuanto mas sube,
Inclinando su giro al occidente:
　　Luego insensiblemente
Su enorme masa por el ancha esfera
Va derramando negra y pavorosa,
Y crece y se difunde de manera,
Que sombras esparciendo tenebrosa
El éter hinche, y presagiando enojos
Esconde el alto cielo de los ojos,
Hasta que arroja del preñado seno
Un rayo y otro con horrible trueno.

En tanto el pastorcillo que reposa
En humilde cabaña descuidado,
Atónito despierta, y azorado
La tempestad contempla estrepitosa:
Moverse á penas osa
De su lecho, temiendo á cada instante
Con su rebaño ser víctima triste
Del hórrido uracan, que fulminante
Su frágil choza y su ganado embiste,
Haciéndolo temblar el soplo fuerte
Del viento silvador, que con la muerte
Lo amenaza, lo asusta, lo comprime,
Miéntras él en silencio tiembla y gime.

Así en el vasto americano suelo
De ibera encarnizada tiranía
Una lejana nube se veia
Preñada de opresion y desconsuelo,
Cuyo incesante anhelo
Decretos cual el rayo despidiera,
Conspirando tenaz y sin sosiego
A sufocar y aun estinguir do quiera
De santa libertad el sacro fuego,

Que casi se apagaba, y solamente
Ardia, aunque acosado, mas vehemente
De *Victoria* y *Guerrero*, altos varones,
En los nunca domados corazones.
La astuta maña del visir hispano,
Redoblando cuidados y fatigas,
Con oro, con indultos, con intrigas
Ya de acallar, sino estinguir, ufano
Estaba el soberano
Ardor de libertad. ¿ Y qué podian
Del Sur los héroes, solos, perseguidos,
Cuando en la huesa exánimes yacian
Mil compañeros de armas, ó sumidos
En dura cárcel; y en estéril duelo
Otros valientes hijos de este suelo,
Su esclavitud llorando en sus retiros,
Enviaban al cielo hondos suspiros?

¿ Y será que en mi patria generosa,
Do mora tanto Marte, no haya alguno
Que con grito valiente y oportuno
Oponga un fuerte dique á la ominosa
Desdicha que la acosa?

¡Ah, no! jamas será miéntras reside
En el dichoso suelo mexicano
Un hijo de Belona, un Iturbide,
A quien en su clemencia el soberano
Cielo dió su poder para que un dia
Libertad respirando y valentía
De la patria al clamor se alze y con brio
Arranque á su cerviz el yugo impío.

Entónces ¡O qué gloria! independiente
El Anahuac, tronchada la cadena
A que el usurpador hoy le condena,
Alzará al cielo la humillada frente;
Y alegre y reverente
A su libertador, á su hijo tierno,
Su valor aclamando y claro nombre,
Tributará sin fin honor eterno,
Y hará que el orbe atónito se asombre,
Viendo que libre al fin por su constancia
Brota feraz su suelo la abundancia,
Los bienes, las virtudes, las riquezas,
Las ciencias, las venturas, las grandezas.

¡O momento feliz! ¡dulce momento,
Apresúrate y ven! ¡y al nuevo mundo.
Que te suspira en anhelar profundo,
Dá de su libertad el complemento!
Acabe su tormento,
Acabe su gemir, cesen sus penas;
Y arrojadas por siempre al hondo abismo
Caigan despedazadas sus cadenas,
Y húndase en él el fiero despotismo,
Y libres de despóticos tiranos
Prueben al fin los tristes mexicanos,
Fijándose en su suelo la ventura,
De libertad la celestial dulzura.

El momento se acerca. ¡Cuanta gloria!
Vas á alcanzar, ó Marte americano;
La ventura esta vez del orbe indiano
No será ya, cual ántes ilusoria.
Contigo la Victoria
En tu bélico carro irá sentada,
Tu sien de mil laureles coronando;
Y dirigiendo tu invencible espada
Te hará triunfar del enemigo bando,

Hasta que el esplendor de sus acciones.
Llevándose tras sí los corazones,
Con el hechizo de tan dulces modos
Los una, y libertad alcance á todos.

Prosigue pues, caudillo incomparable,
Y desde *Iguala* marcha y apresura
Del fatigado Anahuac la ventura,
Arrancándola al yugo detestable.
Que en tanto, gefe amable,
Que la grandiosa empresa finalizas,
Admirado de todas las naciones,
Y adorado del suelo que eternizas,
La patria en sus mas tiernas efusiones,
Miéntras festiva su placer exhala,
El Héroe proclamándote de *Iguala*,
Dirá bañada en dulce complacencia:
"¡Viva, viva sin fin la INDEPENDENCIA!"



# CARTA

## *A una persona de confianza.*

De aquí de este lugar donde me aleja
Enemiga fortuna,
Te mando la salud, que á mi me deja;

No porque de importuna
Enfermedad el flaco cuerpo sienta
Dañado en parte alguna;

Mas porque la tristeza macilenta,
Que tiene aquí su asiento,
Mas que horas tiene el dia me atormenta.

Sumido en mi aposento,
Cual si fuera filósofo sesudo,
Todo soy pensamiento.

Y es mi silencio tanto que ya dudo
Si el hablar se me olvide,
Y venga con el tiempo á quedar mudo.

No el hablar se me impide,
Mas que callado lleve siempre el pico
La soledad lo pide.

No hay quien hable conmigo, y te suplico,
Si no quieres que muera,
Que para hablar me mandes un perico.

Dirás que bien pudiera
Salir de casa, pues hacerlo puedo,
Y divertirme afuera:

Te engañas, que por fuerza me estoy quedo,
Y si salir procuro,
Al intentarlo vuélvome de miedo.

Ademas te aseguro
Que á clausura tan lóbrega me obliga
El frio aquí seguro.

Cual encerrada y temerosa hormiga
Que asoma al agujero,
Descontenta y del ocio poco amiga,

Queriendo del granero
Salir, mas viendo el cielo muy opaco
Tórnase á su hormiguero;

Así yo á veces la cabeza saco
De mi estrecha morada,
Por ves si fuera mi tristeza aplaco;

Pero no viendo nada,
Sino motivos de tristeza múcha,
Tórnome á la posada.

Con la tristeza de esta suerte en lucha
Continua en vano vivo,
Pues soy vencido siempre, y sino escucha.

Cansado de cautivo,
Arrostrando del frio la aspereza,
A salir me apercibo:

"Afuera, dije, el miedo y la pereza."
Y lleno de osadía
Tomo el sombrero y salgo con presteza.

Por las calles queria
Del pueblo pasear, bien ignorante
De que ninguna habia.

Este mi ensayo fué de paseante,
Y aun viéndome burlado,
La marcha proseguí, pasé adelante.

Hube apénas andado
Algunos pasos, cuando ví aturdido
El lugar acabado.

Y habiendo el pueblo todo recorrido,
Helado y casi yerto
De volverme á encerrar tomé el partido.

Entréme, y aun incierto
De lo que me pasaba, al campanario
Subíme á ver lo cierto.

Como de nacimiento, un solitario
Pueblito ví, y aun reyes
Con este aquellos son. Oye el sumario.

Seis chozas, siete bueyes,
Tres milpas, una plaza no sin lodo,
Y un millon de magueyes.

He aquí muy por menor el pueblo todo.
¿Querrás en adelante
Qué á divertirme salga de este modo?

Pensaba yo ignorante
Que era aqueste lugar de mis pesares
Al nuestro semejante;

Pero este tanto entre otros mil lugares
Ágacha la cabeza
Cuanto suele la papa entre pinares.

Mas adios que ya empieza
A entumirse la mano. Dios te preste
Con partenal largueza
Vida feliz, y no en lugar como este.

# HEROIDA DE OVIDIO.

## *Argumento.*

Mínos, hijo de Júpiter y Europa, rey de Creta, á quien los atenienses matáron á traicion un hijo, los obligó, despues de ásperas guerras, á que le diesen en tributo siete jóvenes y siete doncellas todos los años, para que los devorara el Minotauro, monstruo encerrado en el laberinto que Dédalo habia inventado. Entre los jóvenes tocó la suerte á Teseo, que, instruido por Ariadna, que lo amaba, mató al Minotauro, y se libró de las intrincadas sinuosidades del laberinto, por medio de un hilo que aquella le habia dado; con lo cual, dejando á Creta, se llevó consigo á Ariadna, á quien dejó abandonada en la isla de Náxos, de donde se supone que ella escribe, relacionando lo que le ha pasado, y suplicando á Teseo que vuelva por ella.

# Ariadna á Teseo.

Mas blandas á las fieras he encontrado,
Que á tí, Teseo, y fuera el honor mio
A cualquiera mejor que á tí fiado.

Estos renglones, bárbaro, te envío
De la playa de donde adverso viento
Se llevó sin mí ¡ay triste! tu navío:

Y en donde por mi mal mi sueño lento
Y tus traiciones, cuando yo dormia,
Ocasionáron mi fatal tormento.

Ya el campo entónces de cristal cubria
La escarcha, y en los árboles risueño
El canto de los pájaros se oia.

Casi dormida y lánguida de sueño
Tendí los brazos, medio reclinada,
Los brazos que buscaban á su dueño.

Nada encontré: de nuevo y asustada
Vuelvo á buscar, tocando todo cuanto
Hay en el lecho, pero no hallo nada.

El susto ahuyentó al sueño: me levanto
Horrorizada, y del desierto lecho
Salto precipitada con espanto.

Hieren mis manos el turbado pecho,
Y arrancado, en desórden como estaba,
Mi cabello tambien quedó deshecho.

Alumbraba la luna, y yo buscaba
Con la vista otro objeto en la ribera,
Mas solo la ribera se miraba.

Acá y allá sin órden la carrera
Dirijo, aunque la arena me impedia,
Como no acostumbrada, andar ligera.

El eco solo en tanto respondia
Al grito repetido de *Teseo*,
Que pronunciaba yo, y él repetia.

Y cuantas veces en llamarte empleo
El conmigo te llama, y favorece
En el modo que puede mi deseo.

Hay una alzada roca que parece
Amenazar al mar, en cuya cima
Algun arbusto apénas aparece.

La inquietud me da fuerzas y me anima:
Subo á la altura con fatiga grave,
Y las ondas registro desde encima.

Con las velas infladas ví tu nave
(Que en esto tambien fuí desventurada)
Alejarse ligera como el ave.

O ya fué que la viera, ó que engañada
Creyese verla, yo quedé al instante,
Aun mas que el hielo, fria y desmayada.

Al fin hace el dolor que me levante,
Y cuando del letargo me remueve
A gritos llamo al fugitivo amante,

"¿A dónde vas, esclamo, esposo aleve?
Vuelve, torna el vagel, que es tiranía
Que el número que trajo falto lleve."

Así esclamaba atónita, y suplia
Lo que á la voz faltaba con el llanto,
Y otra vez y otras mil mi pecho heria.

Y por si no me oyeras cuando tanto
Distabas yá de mí, porque me vieras
Los brazos agitaba en mi quebranto.

Tambien un blanco lienzo, en mil maneras
Presto á un palo moví, porque mi olvido,
Mirándolo ondear, luego advirtieras.

Cuando de vista en fin te hube perdido,
Mi llanto comenzó, que ántes habia
Mis ojos el dolor entorpecido.

¿Qué pudiéron hacer cuando no via
Tu ingrata nave ya, hombre inhumano,
Sino tristes llorar la pena mia?

Vagaba á veces sola por el llano,
Esparcido el cabello, cual bacante
A quien furor inspira el dios tebano.

A veces en la mar fijo el semblante
Sobre la dura roca me sentaba,
A la roca en lo inmóbil semejante.

¡Y cuántas ¡ay! al lecho que abrigaba
A los dos acudí, que ya desierto
No habia de exhibir los que guardaba!

En él, en vez de tí; tu rastro yerto
Toco, pues mas no puedo, do conmigo
El abrigo buscáste de concierto.

Bésolo entónces y llorando digo:
"¿Porqué, lecho cruel, cual corresponde,
Si aquí estuvímos dos, sola yo sigo?"

"Dos vinímos á tí ¿porqué, responde,
Si dos vinímos, solo guardas una?
¿Dónde Teseo está, pérfido, dónde?"

¿Qué haré? ¿dónde iré sola? Aquí ninguna
Persona habitará: no hay, que yo vea,
De las obras del hombre huella alguna.

Do quier la tierra vasto mar rodea,
Mas no se ve en todo él un marinero,
Ni navecilla alguna se rastrea.

Pero que se me den, suponer quiero,
Compañeros y nave ¿qué sirviera?
¿Puedo volver á un padre tan severo?

Aunque en mar sosegado y nao ligera,
Con favorable viento navegara,
Desterrada ¡ay de mí! siempre estuviera.

No te veré jamas ¡ó patria cara!
En cien bellas ciudades compartida,
Do el mismo Jove niño se criara.

Pues mi padre y mi patria de él regida,
Juntamente con él (¡prendas amadas!)
Con mi negra traicion quedó ofendida,

Cuando las hebras de mi mano hiladas
Te dí del laberinto, como guia
En las sendas torcidas y enredadas;

Cuando tu falsa lengua me decia:
" Te juro por los riesgos en que estoy,
Que viviendo los dos serás tú mia."

¡Ah! vivímos los dos (si aun vive hoy
La que un perjuro asesinó tirano)
¡Vivímos ¡ay! y yo tuya no soy!

¡Oh, si la clava que rindió á mi hermano,
Me matara tambien! Tu fe jurada
Cesara con mi muerte ¡ó inhumano!

No solo estoy previendo desdichada
Lo que voy á sufrir, sino aun la suerte
Que caber puede á toda abandonada.

Cual ya presentes mi temor advierte
Mil generos de muerte, y su demora
Mas me atormenta que la misma muerte.

Ya me parece que á esta parte ahora
Se aproxima de lobos turba hambrienta
Y con ávidos dientes me devora.

Tal vez torvos leones alimenta
Esta tierra feraz, tal vez no pocas
Tigres esta isla bárbara sustenta.

Se dice que del mar horribles focas
Salen tambien; ó acaso armas agenas
Traspasarán mi pecho entre estas rocas.

¡Haga el cielo á lo ménos que en cadenas
No me pongan mis ásperos destinos,
Hilando cual esclava en duras penas!

Siendo nieta de Apolo, hija de Mínos,
Y lo que es mas, ya tuya en esponsales . . . .
¡Ah; ¡no lo permitais, dioses divinos!

Todo en mi contra está: si los cristales
Miro del mar, ó miro estas riberas,
Todo todo me anuncia aciagos males.

Faltaba el cielo, y temo ya severas
A las deidades. ¡Ay! ¡Abandonada
A ser comida estoy de hambrientas fieras!

Aunque hombres halle al fin, desconfiada
Vivo, pues á temer á los estraños
Aprendí, de uno de ellos engañada.

¡Oh, si Andrógeo viviera, y tus engaños
No pagaras, ó Aténas, ni obligarte
Mínos llegara á reparar los daños!

Ni tú, Teseo, entónces con tal arte
La muerte dieras en tan corto rato
Al mostruo, parte de hombre y de buey parte.

Ni yo de darte hiciera el desacato
Las hebras, que mi mano hiló indiscreta
Por conservar la vida de un ingrato.

No admiro que victoria tan completa
De tal mostruo alcanzases sin apuro,
Ensangrentando el suelo de la Creta;

Pues mal pudiera herir su cuerno duro
Tus entrañas de bronce, y fué bastante
Desnudo entrarte para estar seguro.

Diamante y pedernales arrogante
Llevàste en tí, y aun mas, pues en dureza
Al pedernal escedes y al diamante . . . .

¡O despiadado sueño! En tal torpeza
¿Porqué me sumergíste? Y si dormia,
¿Porqué no fué mi sueño de una pieza?

Tú tambien, viento bárbaro, á porfía
Por mi mal te encontráste muy á mano,
Y harto oficioso en la desdicha mia:

Y tú, bárbara fe, jurada en vano
Por quien, sin atender á la fe dada,
Me ha quitado la vida con mi hermano.

El sueño en fin, el viento y fe jurada
Contra mí se pusiéron, y siendo una,
Tres causas juntas me hacen desdichada.

¿Luego muriendo no veré ¡ó fortuna!
El lloro maternal, ni habrá oficiosa
Que me cierre los ojos mano alguna?

¿Mi triste sombra errante y pavorosa
Vagará por regiones peregrinas,
Ni mi cuerpo ungirá mano piadosa?

¿Sin cesar hollarán aves marinas
Mis huesos insepultos? ¿tan honrado
Sepulcro, ingrato, á quien te amó destinas?

Cuando arribes al puerto deseado
Y fueres en tu patria recibido;
Cuando pises tu alcázar elevado:

Al referir en fin cómo has vencido
Al Minotauro, y cómo superada
Del laberinto la salida ha sido;

Refiéreme tambien abandonada
En una isla donde hombres no viviéron,
Pues debo entre tus glorias ser contada,

Jamas tus padres, cual te jactas, fuéron
Egeo y Etra la hija de Piteo,
Que las rocas y el mar te produjéron ....

¡Oh, si oyendo los dioses mi deseo,
Te hicieran verme aquí desde el navío!
Moviérate mirarme cual me veo.

Mas ya que así no fué por tu desvío,
Con la mente á lo ménos, reclinada
Mírame en un peñasco duro y frio:

Mírame suelto el pelo y empapada
En el llanto que vierto que ya es tanto
Que la ropa con él siento pesada.

Cual mies que el viento agita, en medio al llanto,
Tiembla mi cuerpo, y aun la letra afea
Mi tembloroso pulso en tal quebranto.

Y ya que el bien en tí tan mal se emplea,
No exijo premio del que pude hacerte;
Supon que el bien que te hize, un bien no sea.

¿Mas porqué castigarme de esta suerte?
Si causa no fuí yo de tu ventura,
¿Porqué habrás tú de serlo de mi muerte?

A tí, inundada en llanto y amargura,
Cansadas ya de herir mi triste pecho,
Las manos tiendo en tanta desventura:

Por este pelo en mi dolor deshecho,
Por estas tristes lágrimas que ahora
Me arrancan los agravios que me has hecho;

Ruégote que te vuelvas sin demora,
Vuelve tu nave y ven; y si conmigo
Acaba ántes la muerte destructora,
Mis yertos huesos llevarás contigo.

## La seduccion.

Desde su dulce nido
La tierna palomita
Volaba á una pradera
Que no distante de su nido habia.

Allí perpetuamente
La primavera habita,
Sin que el helado invierno
Se atreva á amortiguar su lozanía.

Allí crece la grama,
Allí mil florecillas,
Y allí densa arboleda
Teje sus ramas y el verdor duplica.

Mas de todo esto, nada
Lleva allí á la avecilla,
Otra causa....Amor era,
Que ya en su seno cándido palpita.

Un lindo rapazuelo,
Que al amor parecia,
Tambien de aquel recinto
A menudo buscaba las delicias.

Este niño alevoso
Vió veces repetidas
A la bella paloma,
Que al sitio encantador tambien venia.

El malvado proyecto
Formó de seducirla,
Y con astucia y maña
En planta puso sus traidoras miras.

Muy léjos de azorarla,
Ya grano y ya semillas
Para que ella comiese
Arrojaba en el suelo cada dia.

Aunque cauta al principio
Su obsequio desestima,
El insiste, y el grano
Ella recoge al fin ménos esquiva.

Comiólo ¿Mas qué pudo
Hacer la simplecilla?
Era inocente, y quiso
Manifestarse al niño agradecida.

Cada vez el astuto
Mas cerca el grano tira,
Y cada vez la incauta
Mas y mas al peligro se avecina.

Al fin el engañoso
En su mano estendida
El grano la presenta
Por si se acerca y sin recelo pica.

El inmóbil la espera,
Ella en su torno gira;
Vuelve á ofrecerla el grano,
Y vuelve ella á volar siempre indecisa.

El insiste, ella calla,
El la llama, ella brinca;
El porfía ella llega;
Mas luego retrocede arrepentida.

Torna á enseñarle el grano,
Ella duda y vacila,
El ruega y la inocente
En sus manos en fin quedó cautiva.

Entónces el malvado
Celebrando con risa
Su triunfo, en una jaula
La encierra, y vil de libertad la priva.

La paloma infelice
Viéndose ya perdida
Lloró, pero ya tarde
La horrible situacion en que se via.

En silencio padece
De penas consumida,
Que el dolor la embargaba
Y sin hablar parece que decia:

" ¡O la mas miserable
" Entre las palomitas!
" ¡Infeliz! ¡He perdido
" La libertad.....y perderé la vida!

" No, morir no me duele,
" Mayor es mi desdicha;
" Duéleme ¡ay desdichada!
" Morir por causa de quien mas queria.

Así se lamentaba
Siempre mas afligida,
Y siempre declinando
De su antigua belleza y gallardía.

Murió al fin la infelice
¿Y el bárbaro homicida?
De su vileza ufano,
Riyendo se quedó de sus desdichas.

# Elegia.

Cuando yo traigo ¡ay triste! á mi memoria
(Que siempre suele ser á mi despecho)
Mi mal presente y mi pasada gloria,

Entónces ¡ó dolor! mi triste pecho
Exhala mil suspiros lastimosos,
El corazon en lágrimas deshecho.

Voláron ya los tiempos venturosos,
Ni hay poder alcanzarlos, solamente
Han quedado recuerdos dolorosos.

Recuerdos ¡ay de mí! que crudamente
Trozan mi corazon, y pena fiera
Dan ya tan solo al ánima doliente.

¿Quién ¡ay! en otro tiempo me dijera
Que lo que mi mayor contento hacia
Mi tormento mayor á ser viniera?

¡Lusila! ¡tú me amabas! y á porfía
Tu hermoso labio tierno lo juraba
Cuando tu fe y mi suerte lo queria.

¡Tú me amabas, Lusila! y yo juzgaba
Que fuera eterno tu cariño, cuando
Tales pruebas de amor tu amor me daba.

Me acuerdo que una vez, porque dudando
Estaba de tu fe, tus labios bellos
Me estaban tu firmeza ponderando;

Y cortando por mí de tus cabellos
Una parte preciosa, me decias,
"Lleva esa prenda de mi amor en ellos."

¡Ay caras prendas, cuando tú querias
Dulces y gratas para mí, y ahora
La causa solo de las ansias mias!

¡O cabellos! ¡ó prenda encantadora,
Testigo de una fe fina y constante,
Jurada veces mil en cada hora!

Jurada con ternura cada instante,
Cuando cual nadie tú de mí adorada,
Yo me llamaba tuyo y tú mi amante.

Ribera de san Cosme afortunada,
Tú víste mis delicias, tú las víste,
Y mi alma en ellas toda enagenada.

¡Cuántas veces allí testigo fuíste
De mi felicidad, y silenciosa
Tiernos coloquios de mi amor oíste!

Tú á la presencia de mi amada hermosa
Parece que aumentabas tus primores,
Como para obsequiarla cariñosa.

Mayor viveza dabas á tus flores,
Y ellas mayor fragrancia despedian,
Perfumando el ambiente sus olores.

Tus árboles frondosos producian
Mil delicadas frutas, que á mi mano,
Para mi amor, gustosas se ofrecian.

El grato cefirillo ¡cuán ufano,
Jugando con la flores, halagaba
A mi adorado dueño sobrehumano!

Cada árbol, cada planta se afanaba
En ofrecer su sombra á mi querida
Cuando bajo su hojas reposaba.

Naturaleza toda, embellecida
Por la grata estacion de los amores,
Estaba de mirarla envanecida.

Allí pues, ó ribera, entre tus flores
Ser toda mia en fin juró mi amada,
Premiando con el suyo mis ardores.

Allí su copa de placer colmada
Diónos el casto Amor, y allí en delicias
Por mi bien y por mí quedó apurada.

Allí por fin dulcísimas primicias
De mis ansias cogí, pues mi tesoro
Me prodigó sus cándidas caricias.

Desde entónces....perdóname si aun lloro....
¡Ingrata! ¿cuál vergel las emociones
No vió del puro amor con que te adoro?

Tú probáste tambien las sensaciones
Del inocente amor: tú las probáste
Cuando eran mútuas nuestras efusiones.

¿Te acuerdas ¡ó dolor! cuánto me amáste?
¿Te acuerdas de tu fe? ¡Se te ha olvidado
El llanto que en mi ausencia derramáste?

¿Te acuerdas cuántas veces á tu lado....?
Pero no puedo mas. ¡O desventura!
Me ahoga mi dolor desesperado.

Me amabas, sí, me amabas; mas perjura
Despedazáste el lazo con que unia
Nuestros dos corazones la ternura.

¿Y porqué, ingrata? ¡Quién me lo diria!
Por entregar tu amor á quien siquiera
Lo que vale tu amor no conocia.

¡O negra ingratitud! ¿Y una sincera,
Constante y pura llama, este es el pago,
Este es el premio que esperar debiera?

¿Lo ves, falsa, lo ves? yo me deshago
En lágrimas amargas, y tú ufana
Riyendo insultas mi tormento aciago.

Triunfa de mi penar, triunfa, inhumana,
Que ya, ya estoy mirando convertida
En amargo gemir tu risa insana.

Sí, verás sin retorno, ó fementida,
Tu inocencia, de mí tan respetada,
Para siempre por otro destruida.

¿O de tu nuevo amante ser amada
Cual por mí piensas con la fe mas pura?
¡Oh! ¡y cuánto en esto vives engañada!

Ese nuevo amador con llama impura
Hollará tu candor y tu inocencia,
Cebando su pasion en tu hermosura.

Y entónces ¡ay! entónces tu imprudencia
En vano llorarás: el inhumano
Reirá de tu gemir con insolencia.

Te dejará; y entónces....Pero en vano
Suspirarás por mí, que ya con vida,
Libre estaré de mi delirio insano,
Y tú en inútil llanto sumergida.



# ROMANCES ENDECASILABOS.



## I.

### *Al descubrirse el retrato de*

### VICTORIA

**EN UNA CELEBRIDAD POR LA RENDICION DEL CASTILLO DE S. JUAN DE ULUA.**

¿Quién es ese adalid? ¿quién es ese héroe,
Cuya efigie arrebata en dulce imperio
Toda vuestra atencion, noble asamblea,
Llevándose tras sí vuestros afectos?

Es el hijo adorado de la patria,
Es de la LIBERTAD el sacro genio,
Es en una palabra el gran VICTORIA,
Lustre inmortal del mexicano suelo.

El ínclito Victoria, cuyo nombre,
A par que en gozo inunda nuestros pechos,
En alas de la fama conducido
Resuena ya del orbe en los estremos.

El que á la libertad llorosa un dia,
Do quiera perseguida del ibero,
Peligros arrostrando, acoger supo
Y allá en su corazon alzarla un templo.

El que de libertad la llama pura
Siempre encendida conservó en su seno,
Hasta que el Septentrion vivificado
Logró ver al influjo de su incendio.

El que en fin, afanando noche y dia,
El colmo puso á su anhelar sincero,
Integrando la patria y estampando
A nuestra libertad el postrer sello.

¡Honor sin fin al digno presidente,
Al amado Victoria, cuyo anhelo
Hizo desparecer la oscura nube
Que anubló nuestras glorias harto tiempo!

¡Honor sin fin al célebre ministro,
Al incansable *Esteva*, y á su celo
Que activo preparar, venciendo estorbos,
Supo á la patria tan feliz momento!

¡Honor sin fin al esforzado grupo
De Martes mexicanos, que supiéron
Alanzar de esa roca inespugnable
Del despotismo los tenaces restos!

¡Oh! viva el gran Victoria, y con él vivan
Los que con él y los sin par guerreros
A la dichosa patria y á sí mismos
De inmarcesible gloria se cubriéron!

# II.

## *La edad de Oro.*

**Ovid. Metamorf. I. Traduccion.**

En la bella edad de oro, sin que hubiera
Ningun legislador que lo mandara
Por sí los hombres espontaneamente
Lo que era honesto y justo ejecutaban.
Ni el temor, ni la pena conocian,
Ni en el duro metal las amenazas
Grabadas se leian, ni á la turba
El semblante del juez intimidaba;
Pues sin juez segurísimos vivian.

No de sus montes arrancado al agua
Aun el robusto pino descendiera

## III.

## *El paseo llamado de las cabras, en S. Angel.*

"Las cuatro y media son: partamos luego
Y alegres recorramos la campiña,
Que al paseo y al útil ejercicio
Ya la apacible tarde nos convida."

Dijo así Nicolas, y á complacerlo
Se dispuso la dócil comitiva,
Animada del júbilo inocente
Que léjos de la corte se respira.

Yo entre todos alegre sobre modo
De ser tambien allí de la partida
Me levanto y los sigo alborozado,
No cabiendo en mí mismo de alegría.

Todo infunde placer: cada individuo
De la amable y pequeña compañía
Al general contento contribuye
Con su jovialidad pura y festiva.

La mutua confianza que sazona
Del inocente campo las delicias
Se mira en los semblantes, y á los pechos
Noble franqueza y sencillez inspira.

Ora un chasco inocente que no agravia
Provoca á general y alegre risa,
Ora un dicho feliz picando el gusto
La plática sazona y regocija.

El grato cefirillo blandamente
Desplegaba jugando sus alitas,
Y las flores campestres mil olores
Perfumando el ambiente difundian.

Febo tambien al fin de su carrera,
Por no turbar acaso nuestras dichas,
Entre doradas y vistosas nubes
Sus ardorosos rayos escondia.

Un profundo suspiro que del pecho
Se lanza involuntario, al fin me avisa
Que ya estoy en el campo, do sin pena
El aire puro y libre se respira.

Alzo los ojos y en placer bañado
Ansioso tiendo la esplayada vista,
Y mil y mil objetos halagüenos
A mis ávidos ojos se ofrecian.

Seguímos adelante y por do quiera
Abundosa natura se reia,
Haciendo alarde del primor hermoso
Que ostentan sus riquezas infinitas.

Aquí huella la planta sin saberlo
Una humilde y pequeña florecilla,
Que cogida á la mano y observada
Con sus bellezas y primor abisma.

El alto *tejocote* entre mil hojas
De oscurísimo verde allí convida
A contemplar sus frutos, que agrupados
Muy mas que el oro á centenares brillan.

Allá un manzano en sazonadas pomas
De brilladora púrpura teñidas
Magestoso se mece, y abundante
Sus ramos inclinando á todos brinda.

Un peron mas allá lleno de frutas
A sus derechas ramas adheridas,
Mas que con sus colores con su aroma
Al admirado pasagero incita.

El campo todo en fin interesante
Pintado de colores las mas vivas,
Sus últimos verdores ostentando
Olfato y ojos á la vez hechiza.

¡Pero qué ven mis ojos! ¿Cuál estruendo
Mis oidos hirió? ¡Oh maravilla!
Es la cascada hermosa que las aguas
Forman precipitadas desde arriba.

Camina el claro rio mansamente,
Pero al llegar del salto á las orillas
Enojadas las ondas y encrespadas
Con fragoso estruendor se precipitan.

Las azuladas aguas que del fondo
Antes las pedrezuelas patentizan,
Entónces, cual carámbanos de nieve,
Transfórmanse en raudal de plata viva.

Una parte se arroja despeñada,
Otra parte en arroyos dividida
Por la tosca pendiente serpentea,
Y al fondo se apresura entre las guijas.

Percíbese á lo léjos el estruendo
Y el caminante atónito se admira
Oyendo el rauco estrépito que forma
La despeñada lluvia cristalina.

Los ojos encantados la contemplan
Ni se sacia la vista atenta y fija,
Repasando asombrada los portentos
Que allí naturaleza multiplica.

Religioso silencio infunde á todos
El magnífico cuadro que registran:
Todos callan: los pechos solamente
De admiracion y de placer palpitan.

El alma en tanto quieta y sosegada
Absorta en los prodigios que medita,
Ve allí el dedo de Dios y reverente
Ante el supremo Ser dócil se humilla.

Así la mente al cielo levantada
Al Señor en sus obras magnifica,
Hasta que de una cabra los balidos
Nuevos placeres á gozar la inclinan.

Cerca de la cascada en un repecho
Que en tosca pero hermosa simetría
Forman rudos peñascos, un aprisco
De baladoras cabras se divisa.

Allí del dulce pasto retiradas
Las juguetonas y ágiles cabrillas
Forman un espectáculo vistoso,
V con nuevo placer el cuadro animan.

Acá una cabra hechada quietamente
El pasto que arrancó rumia tranquila,
Allá otra encaramada en un peñasco
A las demas ufana predomina.

Una en difícil puesto, mal segura,
Doblando el cuello, la pezuña hendida
Alza y la frente rasca, miéntras otra
Trepando por allí la precipita.

Otra parada, la abundosa teta
Presenta á su inocente y tierna cria
Que alegre corre y por debajo viene
Y el dulce nectar bulliciosa liba.

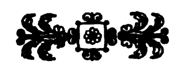
En otra parte un grupo de cabritos,
Ora con pieles cándidas y limpias,
Ora de negro y blanco matizadas,
Junto á las madres juguetones triscan.

Allá un cabrito que perdió á la madre
Balando la reclama y solicita;
Ella al reclamo desolada corre
Lo busca, lo conoce y lo acaricia.

Mas allá....¿Pero como neciamente
Osa la encantadora perspectiva
Mi labio describir, que allí presenta
Naturaleza toda embellecida?

El alma al contemplar tantas bellezas
Inundada en placeres y delicias,
Sensible á su primor, sabe gozarlas,
Empero nunca acierta á describirlas.

¡Feliz mil veces el mortal dichoso
Cuya alma dulcemente enternecida
Sepa gozar los bienes, ó natura,
Que abundosa en el campo le prodigas!



# IV.

## *Traduccion*

### DE LOS VERSOS CON QUE DA PRINCIPIO A SUS POEMAS LATINOS EL P. ABAD, POETA MEXICANO.

Nacida la sublime poesía
Para alabar al Dios único y trino
Se lamentaba, viendo que los hombres
A los mas viles fútiles é indignos
Asuntos, mal su grado, la arrastraban,
Y se indignaba ahogada en sus suspiros
De que de Homero la llamasen hija,
Jurando que su orígen fué divino.

Antes que hubiera sus profanas musas
La mentidora Grecia producido,
Ni aun conocido de su Apolo el nombre,
Contaba que del cielo á Moises vino,

Cuando del rojo mar en la ribera
Entonó con el pueblo el grandioso himno
En que cantó al Señor de las venganzas,
Que al audaz Faraon (al tiempo mismo
Que á alcanzar iba y destrozar al pueblo)
Y á caballos y carros presumidos
Y al numeroso ejército, cual plomo
Sumergió de la mar en los abismos;
Pues para Dios nacida solamente
Ofrecerle era su feliz destino
Olorosos inciensos, y las mentes
Elevar de los hombres al empíreo.

Que á su pesar cautiva, precisada
Por los necios profanos, que atrevidos
Manchar osáron los celestes dones,
Se ve á cantar mil sueños y delirios,
Sirviendo á falsos dioses, deturpado
Con negras manchas su sagrado brillo.

Así sin fin llorando se quejaba
Y de pudor el rostro enrojecido
Esconder procurando, con las manos
Vergonzosa cubria; y del bullicio

Y de la luz aborrecida huyendo
Morir quisiera. ¡Tanto es su martirio!

¡Oh! ¡si pudiera yo para prestarla
En sus dolientes lágrimas alivio
A la alma religion restituirla
Y revestirla de su honor antiguo!

¡O tú, supremo Ser, de quien es toda
Sabiduría! mírame benigno,
Mi mente alumbra, y de tu solio envía
Tu luz, y su destello esté conmigo.
Los sellos rompe y abre los arcanos
Misterios sacrosantos que en los libros
Sagrados encerráste: en estas fuentes
Beber quisiera yo cuando me animo
A cantar tus grandezas, pues tú solo
Habláste dignamente de tí mismo;
Ni á tanto alcanzar pueden de Aganipe
Las aguas que los griegos y latinos
Bebiéron abundantes. Tú la fuerza
A mis versos infunde: cual rocio
Sobre la tierna grama, así á las almas

Merezcan descender los versos mios.
Que tu nombre y eternas alabanzas
Do quiera suenen en sagrados trinos
Con las de Jesu-Cristo, y su alto nombre,
Unigénito tuyo que nacido
De una doncella siempre inmaculada
Enviáste á los hombres afligidos.



# V.

## *Dios es uno.*

**POEMA DEL MISMO AUTOR.**

***Traduccion.***

Que hay un eterno Artíficc supremo
Que de la oscura nada haya sacado
La tierra, el cielo, el mar, y las estrellas,
Y que con arte su potente brazo
Lo ordene y rija todo, claramente
Lo estan las mismas cosas publicando;
Pues para dirigir con tan constante
Orden, sin que la edad logre alterarlo
El variado giro de esos seres,
Supremo entendimiento es necesario.
Constantemente al luminoso dia
Sigue la opaca noche, ora menguando,
Y ora creciendo alternativamente.

Do quiera Dios está: velo el ingrato
Que le huye, y el audace que lo ultraja
Tambien lo ve. Los peces plateados,
Los mudos animales, si lo ignoras,
Te lo dirán. Ni al morador lejano
Del frio septentrion, que entre las sombras
Opuesto vive al sol, ni al que ignorado
Tanto tiempo habitó la zona ardíente,
Pensada inhabitable, á quien los rayos
Dcl sol producen primavera eterna
Se ocultó esta verdad, bien que ofuscado
En medio de la luz vivió en tinieblas.

No es hombre, es tronco estúpido, insensato,
Es dura piedra, impenetrable roca
El que no adora un Númen soberano.

Los hombres, no sin culpa, de un Dios solo
Hiciéron muchos dioses, adoptando
Mil delirios y fábulas vulgares
Segun su ciega religion. No tanto
Es el número de ovas que á la orilla
Suele arrojar el mar alborotado,
Ni tal la multitud de sus arenas,

Ni tantas yerbas brotan en los campos,
Cuantos adoran númenes risibles
En los dioses y diosas que forjáron.

Ridículas deidades, dignas solo
De risa. ¡O ceguedad de los humanos!
El mismo Jove, padre de los dioses
Que los rayos fulmina desde lo alto
Riñas indecorosas y pendencias
Arma. cual bravo toro, que en el llano
La posesion de la novilla hermosa,
O el imperio disputa de los prados.
Ora se torna en águila, ora en cisne,
Y ora en un toro vil, siempre engañando.

Juno, su hermana y su consorte á un tiempo,
Solícita lo cela y riñe en vano,
Que es de Jove (permítase decirlo)
Sutil la liviandad, mucho el descaro;
Y no pequeña turba de deidades
Sus muchos adulterios procreáron.

Tú tambien, ó Neptuno, en fiero toro
Te transformáste, ciego idolatrando

A la hija de Eolo: y á tí, ó Febo,
A pesar de tu lira y númen sacro,
Muy mas casta que tú, te huyera Dafne.
Y tú, deidad impúdica de Páfos,
¿Qué no hicíste tambien? ¿Y qué no hiciéron
De Mayo el hijo, y el beodo Baco?

Pero dejemos este cieno inmundo,
Que avergüenza y repugna examinarlo.

¿Y tales impurezas, tales mostruos
Reverenciar pudiéron los romanos?
¡O delirios estúpidos, capaces
De chocar á un rapaz de tiernos años!
A tal estremo llega la locura
Del hombre ciego, y tarde y con trabajo
Ve la luz natural que impresa tiene,
Si no le alumbra Dios.

Si fueran varios
Los dioses ¿entre sí no reñirian
Discordes siempre, y siempre disputando
Quien mas poder tenia? Aquel que todo
No lo puede, no es Dios. Mas supongamos

Que iguales fueran: cada cual entónces
Luchando con iguales adversarios
Fuera ora vencedor y ora vencido,
Y tal alternativa al orbe en tanto
Su ruina total ocasionara,
Cual á Troya infeliz sucedió cuando
Por Troya estaba Apolo, y contra Troya
Enfurecido combatió Vulcano.

Todo es mímica farsa, y los que hiciéron
Los dioses á manera de rebaños
Hiciéron bien ridículas deidades.
Uno solo ha de ser el soberano,
Rey y autor de las cosas, por quien todo
Se rija, y á quien todo lo creado
En mar, y cielo y tierra reconozca,
Lo que hizo él solo, él solo gobernando.

Ninguno es Dios, si hay muchos; no se sufre
Igual, ó semejante: los sagrados
Altares mancha el hombre cuando adora
Ciego y supersticioso á dioses tantos.
No de otra suerte suele el marinero
Ansioso de evitar mortal estrago

La prora dirigir inadvertido
A la encubierta punta del peñasco
Que afanoso temia: gime entónces
La abierta quilla, rotos los costados,
E insultando las olas inundantes
Del marinero mísero el engaño
Se tragan nave y hombres todo junto.

Espíritu sublime y soberano
Es Dios, sin cuerpo alguno cual nosotros,
Que pudiera palparse con las manos
O verse con los ojos: á la mente
No es dado comprenderlo, cual no es dado
Las aguas encerrar inmensurables
En reducida conchá del mar vasto,
O tocar con la mano las estrellas.

EL QUE ES es su nombre sacrosanto.
Cuando yacieia todo lo que existe
Allá en la nada del oscuro caos.
Ya entónces existia por sí mismo:
Uno es y eterno; nunca ha comenzado
A existir y ante todo ya existia;
Ni ha tenido principio, ni acabando

Tendrá tampoco fin. De él solamente
Cuanto existe ha salido, y con su brazo
Sostiene al universo: sin él nunca
Se arranca la hoja, ni sè mueve el árbol,
Ni de nuestra cabeza un solo pelo
Caerá si él no lo quiere. Nada estraño
Ha menester; él solo á sí se basta.
Es para con nosotros estremado
Y libre en sus bondades. Nada puede
En poder escederlo, ni igualarlo:
Y siendo cual es óptimo uno es solo,
Pero infecundo no. Siendo increado,
Engendra al Hijo, igual en todo al Padre,
E igual tambien al Hijo y Padre, de ambos
Procede el Santo Espíritu.

¡O misterio!
¡O portentoso é inefable arcano!
No ser muchos, ser uno, y ser el mismo:
Es el Padre, es el Hijo y es el Santo
Espíritu á la vez, sin que uno solo
Dejen de ser los tres. No es engendrado
El Padre; el Hijo lo es eternamente
Por su divino Padre en el simple acto

Con que á sí mismo se contempla y mira
Y su vívida *Imágen* es por tanto
Y su *Verbo* tambien: su igual en todo
Y coeterno con él; y son entreambos
Omnipotentes, y con ellos eslo
E igual en todo aquel que de ellos almo
Espíritu procede sin principio,
Cual de un principio; y bien que no engendrado,
Ni tampoco Hijo, es Dios: es de uno y otro
El recíproco amor; mas no creamos
Que son tres Dioses, tres omnipotentes,
Ni tres eternos, ántes al contrario
Es solamente un Dios en tres personas,
Moderador del universo vasto.....

¿Mas como yo me atrevo estos misterios
A balbutir con tan impuro labio?
Los ángeles sin mancha ¡ó Trino y Uno!
En tu presencia humildes prosternados,
Sin atreverse á mas al adorarte
Solo repiten SANTO, SANTO, SANTO.

# ELEGIAS

## DE LA ESPOSA DE S. ALEJO,

QUE ESCRIBIO EN LATIN

*El P. Francisco Remond.*

## *Traduccion.*

### I.

Yo aquella jóven que en la escelsa Roma
Honor y gloria fuí de las doncellas;
Que tantas veces escusé mi mano
A mil amantes que aspiraban á ella;

Yago ahora infeliz, sola y ausente
De un adorado esposo esposa tierna,
Por él ¡ó miserable! abandonada
Aun ántes casi que con él me uniera.

Si el clima al ménos por do vaga errante
Mis dudosos pesares conocieran,
Mi mal no fuera tanto y comenzaran
A mitigarse mi dolor y penas.

Mis cartas á su mano dirigidas
Mis atroces tormentos le dijeran,
Y entónces él acaso enternecido
Mis amorosas súplicas oyera.

Pero no, no escribiera, que escribiendo
El tiempo malograra: á su presencia
Yo misma diligente volaria
A ser de mi dolor la mensagera.

Pues siendo con tu fuga mi maestro
Yo sola sin que nadie lo sintiera
Por tí dejar y abandonar sabria,
¡Ay dulce esposo! la mansion paterna.

El solícito amor benigno entónces
Prestaria á mis pies alas ligeras
Y por vastos desiertos fugitiva
A tu presensia volaria inquieta.

Ni los fieros peligros, ni de Cólcos
Los hórridos dragones, ni las fieras,
Ni el hambriento leon, ni el oso horrible
Mis virginales pasos detuvieran:

Que el pequeño David con brazo inerme
Vencerlos supo; y arrojó por tierra,
Armado solo de una débil honda
Del fiero Goliat la mole inmensa.

La impávida Judit los enemigos
Escuadrones rompió de valor llena
Y al general asirio, hombre terrible
Arrancó de los hombros la cabeza.

Tambien en mí hay valor: tambien yo puedo
Los riesgos arrostrar que me detengan,
Que el divino poder mi brazo armara
Y un genio celestial me condujera.

Sí, yo te seguiré, dulce bien mio,
Do quiera que te encuentres; y do quiera
Un mismo suelo y una nave misma
A los dos llevará sin diferencia,

Ora animoso las hinchadas ondas
Del mar de Jonia navegar resuelvas,
Del mar de Jonia las hinchadas ondas
Siempre á tu lado me verán resuelta.

Ora en la gran Salem á Jesu Cristo
Devoto peregrino adorar quieras,
Devota peregrina á Jesu Cristo
Tambien contigo adoraré sincera.

O ya quisieres penetrar la Tracia,
O de la Libia la region desierta,
La fiera Tracia y la desierta Libia
Contigo me verán en sus arenas.

O si la nave en fin arrebatada
De la India te arrojare á las estremas
Regiones, yo tambien el oceano
Contigo surcaré fiel compañera.

El tierno amor me enseñará, si acaso
La nave en medio al mar fuere deshecha,
A mover y agitar entre las ondas
Las no enseñadas manos inespertas.

¡Tan casto y puro amor á una infelice
No envidien ¡ay! tiranas las estrellas,
Ni en sus voraces ondas envidioso
A una constante esposa el mar sumerja!

Que tambien las estrellas algun dia
Del amor conociéron la violencia,
Y el mismo mar se dice que ha llevado
Del blando amor las rígidas cadenas.

Mas ni del Orion, ni de los vientos
Ni del furioso mar la saña fiera
De mi pecho á arrancar será bastante
El fiel cariño que por tí alimenta.

Pero si al fin las ondas me tragaren,
¡O delfin! en tu seno tú me lleva,
Llévame por tu vida, y luego libre
Arrójame de Alejo en las riberas.

Así al profeta sacro en otro tiempo
Llevó en su oscuro vientre la ballena,
Absortos uno y otro de su suerte,
Y ella de tanto huésped satisfecha.

Mas si tambien conmigo son crueles
Los peces, y es preciso que yo muera
¡Oh! ¡cuán dulce morir, esposo mio,
Pues muero por tu amor y mi fineza!

Y cuando allí transite el navegante
Recordará mi historia lastimera,
Y una lágrima acaso compasiva
Le arrancará el recuerdo de mis penas.

"Aquí un tiempo murió, dirá llorando,
Una vírgen romana, esposa tierna,
Por ir buscando á su perdido esposo
Del orbe todo en plagas tan diversas."

"¡Viva tan puro amor! ¡y del Eterno
Cuanto fiel á su esposo amada sea!
¡Oh! ¡gózate por siempre con tu esposo,
Que ya contigo está, jóven honesta!"

¿Mas do me dejo arrebatar? ¡Ay triste!
¡Qué delirios me forjo acá en la idea!
¡Infeliz! miéntras vago por el orbe
El viudo lecho burla mis querellas.

¡Si al ménos ¡ay! supiera las regiones
En que buscarte, amado bien, pudiera!
Mas tú con tu dureza endurecíste
Las riberas, los campos, y las selvas,

No hay quien mi pena escuche· mis lamentos
El viento los disipa y se los lleva:
Conmigo el eco solo tristemente
Repite compasivo mis ternezas.

¡Ay mi perdido esposo! Vuelve, vuelve;
¿Cuál causa puede haber que te detenga?
Si aun hay en tí piedad ¡ah! yo te ruego
Yo te suplico, amado bien, que vengas.

Y si volverte no es á gusto tuyo,
Si es que el venir algun pesar te cuesta,
Permíteme á lo ménos que contigo
Vaya luego á las plagas que tú quieras.

# II.

¡Lugar duro y cruel el que te oculta
Y sustenta sin mí, ó esposo mio!
Lugar cruel, que á costa de la mia
Labrarse su ventura ha conseguido.

¡Ah! ¡Perezca mil veces el primero
(Si puedo hablar así) que audace quiso
Hender los mares, y el que á ignotos climas
Rompiendo montes enseñó el camino!

Un tiempo Roma su dichoso imperio
En siete montes tuvo circumscripto,
Apénas de sí misma conocida
Y su aliado el próximo sabino.

El dictador contaba su ganado,
Y en su chocilla el senador sencillo,
Vuelto del duro arado y la fatiga
Dictaba leyes al romano invicto,

¡Oh, si tambien ahora cual entónces
En un alvergue pobre y reducido,
Sin saber de otros climas, habitaras,
O mi adorado Alejo aquí conmigo!

Mas ¡cuánta diferencia! De la patria
Abandonas sin causa el dulce asilo....
¡Ah! Si de mí cuidado alguno tienes
Vuelve á tu patria, caro fugitivo.

Y si de mí no curas, á lo ménos
Duélete de tus padres afligidos,
De tus míseros padres que esperaban
Que Alejo fuese en su vejez su alivio.

Empero tú la muerte les preparas
Y ya á la oscura huesa vas á hundirlos;
Si un poco tardas ¡ó sagrados cielos!
Ya tus socorros llegarán tardíos.

Si no quieres que mueran ven al punto;
A socorrerlos vuela, ó mi querido,
Que solo tu venida suspirada
A la vida podrá restituirlos.

Mas tú no vienes ¡ay! tú nos desoyes.
¿En qué ofenderte, caro bien, pudímos?
Si Roma te ofendió ¿cuál es mi culpa?
¡Ah! solo el adorarte es mi delito.

Si tienes tus delicias, casto esposo,
En la virginidad, háblame, dilo;
Tambien yo la idolatro, tambien puedo
En la virginidad vivir contigo.

No; yo lo juro, nada mas deseo
Nada mas quiero, á nada mas aspiro,
Que ir vírgen al sepulcro cuando muera:
¡Sagrados cielos, sedme vos testigos!

No los lazos de Vénus, ni los vanos
Deleites constituyen al marido;
La emperatriz del alto cielo supo
Vírgen y esposa ser á un tiempo mismo.

Tambien Cecilia en fin, romana hermosa,
De sus progenitores gloria y brillo,
En vínculo sagrado pudo unirse
Sin manchar nunca su candor virgíneo.

Y cuando incauto se acercó su esposo
Al nupcial lecho: "Guárdate, le dijo,
"Guárdate, Valeriano, no me toques,
"Que me custodia sacro paraninfo,

"Castidad he jurado al Dios supremo,
"Que guarda mi pureza vengativo:
"Si á tu Diana finges vengadora,
"¿No temes vengador á Jesu Cristo?

"Creeme, Valeriano, á Dios adora,
"Adóralo, y entónces á él sumiso,
"Sin tocarla, serás de tu Cecilia
"Padre, hermano, y esposo en lazo digno.

Así dijera, y él obedeciendo,
En la sagrada fuente renacido,
Logró despues ¡ó dicha! con su esposa
La celestial corona del martirio.

¡Oh! ¡En tales llamas ardan nuestras bodas
No en las profanas teas de Cupido;
Y unidos caro esposo sujetemos
Nuestros amores al amor divino!

¡Cuál fuera mi placer al verme unida
A aquel de quien fué siempre mi cariño!
Sí, siempre, dulce esposo, pues confieso
Que el único eres á quien he querido.

¡Oh! ¡cuántas veces al mirar la turba
De amantes otro tiempo á mí rendidos,
*Alejo solo*, yo entre mí decia,
*Mio será*, gozándome al decirlo!

Pero ¡ay! que de estas voces halagüeñas
Una tan solo la verdad predijo,
Pues ahora infeliz estoy mirando
Que Alejo, Alejo es *solo*, mas no *mio*.

# III.

¿Son estas las delicias que esperaba?
¿Son estas las dulzuras de mi vida?
Son estas ¡ay Alejo! las promesas
Que tantas veces á mi amor hacias?

" Los caudalosos rios á su orígen
" Harán retroceder sus ondas frias,
" La dura tierra sazonados frutos
" Producirá de inútiles semillas,

" Antes ó jóven adorada y bella,
" Que se entibie mi amor un solo dia,
" O que inconstante rompa yo perjuro
" La eterna fe que tengo prometida,

Ya en fin pueden los rios á su orígen
Hacer rodar sus aguas cristalinas,
Y producir la tierra hermosos frutos
De simientes que nunca fecundizan.

Alejo me ha engañado. Hace muy poco
Que esas voces sus labios proferian,
Y halagüeño con ellas ocultaba
La ingrata fuga que resuelto habia.

Era de noche ¡ay Dios! (¡Aciaga noche,
Primer orígen de las ansias mias!)
La casa toda estaba iluminada,
Y toda resonaba en alegría:

Conmigo mi adorado y nuevo esposo
A la nupcial estancia se encamina,
Y allí ratificó la fe jurada
Su diestra mano uniendo con la mia;

Y del amor mas puro renovando
Las promesas mil veces repetidas:
" Ahora, dijo, hagamos nuestras preces
A la alta Magestad quel el cielo habita."

Yo obedezco y en tanto que devota
Mis plegarias al cielo dirigia,
El importuno sueño de mis ojos
Se apodera, cerrando mis pupilas.

¡Desgraciada de mí! ¡sueño tirano
Funesto causador de mis desdichas!
Que siendo para todos un consuelo
Para mí sola fué la muerte misma.

Despierto en fin, y abiertos ya mis ojos
Buscan.....pero ¡ay! en vano se fatigan;
Buscan ansiosos, pero ya no encuentran
La idolatrada luz que los anima.

No sé que fué de mí. La sangre toda
De mis heladas venas se retira,
Y quedo inmóvil, casi sin sentido,
Mas que el helado mármol yerta y fria.

Vuelvo á mirar: mis espantados ojos
Atentamente todo lo registran;
Por todo el aposento vago inquieta,
Y Alejo.....¡Alejo ya no parecia!

Entónces con mil golpes repetidos
Hiero mi pecho, rasgo mis megillas,
Y como loca, destrozado el pelo,
Salgo gritando sin saber qué hacia,

Acuden á los gritos asustados
Los criados y toda la familia,
Y tus míseros padres casi muertos
De su lecho tambien se precipitan.

¿Pero á qué recordar de aquella noche
La horrible confusion, la gritería,
Las lágrimas y todo, si con eso
Mis mortales congojas no se alivian?

Correr entónces quise á las ciudades
Y de los mares arrostrar las iras
Sin que la edad ni el sexo me estorbaran,
Que todo en el dolor se facilita.

Pero tus padres y la casa toda
Con importunos ruegos y caricias
Contra mí se conjuran, estorbando
La ansiada ejecucion de mi partida.

La aurora apénas de tan larga noche
Las negras sombras disipado habia,
A lo mas alto de la casa subo,
Do la esperanza y el amor me guian.

Tiendo atenta la vista á todas partes,
Y en ninguna te ofreces á mi vista:
Las fuerzas me abandonan; caigo inmóvil
Y de allí las criadas me retiran.

Mil votos ofrecidos en los templos
Con lágrimas tu vuelta solicitan,
Y mil hombres mandados en tu busca
Por todo el orbe el tiempo desperdician.

Vuelve tú pues á mis amantes brazos,
Vuelve, adorado esposo, á tu querida,
Vuelve; que yo las penas te perdono
Con que tu ingrata ausencia me lastima.

Así de mis tormentos y su alivio
Tú serás, ó mi bien, la causa misma;
Mas si no vuelves ¡ay! si mas te tardas
Cierta entónces será la muerte mia.

# IV.

¡Infelice de mí! ¡cuán duras penas
Sin merecerlas miserable paso!
¡Y cuanto es abundante la materia
De mis pesares y dolor amargo!

Mi angustiada nodriza, con un lienzo
Mis lágrimas amargas enjugando:
" ¿Hasta cuando, me dice, amada niña,
" El temor dejas y el acerbo llanto?

" Alejo volverá, sí, yo lo fio,
" Alejo volverá, no hay que dudarlo.
" ¿Hubo hombre mas perfecto en toda Roma?
" ¿Hubo de mas virtud alguno acaso?

Pero el tiempo se pasa, y tu venida
Mas y mas cada vez en vano aguardo;
Y es tu tardanza para mí mas dura
Que á Penélope fué la de su amado.

Libremente á su hijo despachara
A otros pueblos Tobías el anciano,
Y apénas toleraba su demora
Estando de su vuelta asegurado.

" ¡Ah! (clamaba la madre con suspiros)
" ¿Para qué de nosotros te álejamos?
" Tú eras ¡ay hijo mio! las delicias,
" Tú eras la vida y el apoyo de ambos.

" ¡O consuelo (clamaba luego el padre)
" De mi vejez y mis cansados años!
" Tú, aunque carezco de la luz del cielo,
" Eras mi luz y alivio en mis trabajos.

" ¡Ah! Vuelve presto con tu amable guia,
" No te tardes ¡ay hijo idolatrado!
" ¡Sienta yo las caricias de mi perro
" Que tu vuelta festivo entre anunciando!

De esta suerte Tobías esclamaba,
Y de sus ojos á la luz cerrados
Dos arroyos de lágrimas corrian,
Que mojaban el rostro al viejo santo.

¡Cuanto es mi suerte mas infortunada,
Pues me has sin yo saberlo abandonado!
¿Adónde, esposo, estás? ¿adónde has ido?
¿En qué parte te ocultas, dueño ingrato?

¡Ay! ¡cuánto temo que la dura parca....!
¡O Dios! ¡Tiemblo de horror solo al pensarlo!
¿Porqué al oir tu nombre me producen
Mi amor y mi temor mil sobresaltos?

Ora Febo ilumine el universo,
Ora gire la noche en negro carro,
Se aumenta mi quebranto con el dia,
Y crece con la noche mi quebranto.

Nada me alivia, nâda me divierte,
Todo sin tí me enoja, esposo caro;
Ni mis tristes cabellos se aderezan,
Nï son las perlas de mi cuello ornato.

¿De qué me sirve el índico diamante?
¿De qué de Coa los vestidos raros?
¿De qué de Tiro púrpuras y sedas?
¿De qué en fin las riquezas sin quien amo?

Usen esos primores las que alcancen
Una suerte mejor, que yo no alcanzo,
Que á mí infeliz, faltándome mi Alejo,
Con él todas las dichas me faltáron.

Cánsame ya la luz, pues mi luz eran
Los ojos de mi Alejo sobrehumanos;
Fastídiame la música, pues solo
Me agrada el dulce acento de sus labios.

Ni las flores, ni en fin nada agradable
A mis tardos sentidos es ya grato
Pues muertos còn su ausencia á los placeres
Viven solo al dolor y al desamparo.

El mismo sueño dulce para todos
Ya para mí perdiera sus halagos,
Pues me acuerdo ¡ay dolor! que el sueño ha sido
La triste causa de pesarés tantos.

# V.

Ven mi luz y mi bien, ven que mis brazos
Desde acá suspirando ácia tí tiendo,
Mis fatigados brazos que no aciertan
Á sostenerse ya con tanto ruego.

Hay un sitio amenísimo y frondoso,
Que es del campo aventino el mas ameno,
Y allí una fuente fresca y cristalina
Adorna y fertiliza nuestros huertos.

Y bien te puedes acordar, si acaso
Al arrojarme ¡ay triste! de tu pecho,
No arrojáste tambien de tu memoria
La casa toda y el hogar paterno.

Aquí un umbroso bosque entrelazados
Muchos árboles forman, y hay á trechos
Cómodas bancas y atrios anchurosos
Circundados de pórticos soberbios,

Bello esfuerzo del arte una pintura
La atencion arrebata en uno de estos,
Cuya destreza, gusto y valentía
Lleva en su propio honor no poco premio;

Pues en ella parece, ó bien que el arte
A la naturaleza venció diestro,
O bien que sola la naturaleza
El artífice fué de aquel portento.

Junto á este cuadro pues, eternos dias
Paso exalando mil suspiros tiernos,
Miéntras que la pintura mis sentidos
Halaga y despedaza á un mismo tiempo.

A mis ansiosos ojos se demuestra
Descrito el orbe en ella al lado izquierdo,
Y la tierra y los mares muy al vivo
Se ven con estension al lado opuesto.

¡Triste de mí, que me hallo precisada
A ver solo en el mapa al universo,
Y á recorrer tan solo con la mente
Ilusorios é incógnitos senderos!

Donde fijo los ojos casualmente:
"Por aquí, esclamo, mi adoradò Alejo
Acaso se hallará; por aquí acaso
Caminando vendrá mi dulce dueño."

"Pero ¡quien sabe si en aquellos montes
Su estable habitacion habrá dispuesto!
¡Ay infelice! no, que esto seria
De mi esperanza y vida el fin mas cierto."

"Acaso aquellas selvas ondeantes
Formarán gratas sombras á su cuerpo,
O en aquellos durísimos peñascos
Escondido estará mas duro que ellos."

"De horrible tempestad allá los mares
Ennegrecidos y turbados veo:
¿Si será de mi Alejo ¡ay desdichada!
El vagel fluctuante que allí advierto?"

"¿Mas qué region es esta? Esta es la Siria:
Acaso aquí fijado habrá su asiento,
Pues de la Siria el nombre muchas veces
Su labio pronunciaba. Bien me acuerdo."

Y aun aquí la otra noche te veia:
Sí, dulce esposo, te miraba en sueños;
Que á los delirios de una amante ausente
Solícito el amor sabe dar cuerpo,

Soñé, si no me engaño, que te hallabas
De Edesa en la ciudad á lo que creo,
Digna de admiracion por lo elevado
De sus escelsas cúpulas y templos.

De Dios la madre allí te descubria,
Aunque de estraño trage ibas cubierto;
Tú al verte conocido, te asustáste,
Y de aquella ciudad salíste huyendo.

Duro esposo, ¡ah! ¡Por fin á los prodigios
Que al cielo ves obrar ríndete al ménos!
¿No adviertes que María, tu señora,
Ella misma te quiere descubierto?

¡O purísima Vírgen, esperanza
De los ardientes votos de mi anhelo,
Que fuíste ¡ó dicha! en tálamo inocente
Primera gloria de virgínco lecho!

Si es que mis manos repetidos dones
En tus sacros altares ofreciéron,
Si nubes de humo en ellos se levantan
De olorosos galvánicos inciensos;

Si con diadema de brillantes piedras
Tu sacrosanta sien ciñó mi afecto,
Y si lámpara pende ante tus aras
Por mí ofrecida sin cesar ardiendo;

Urge y no dejes á mi ausente esposo
Hasta que á mí y su patria vuelva tierno,
Haciendo, cuanto mas quiera ocultarse,
Que mas á todos quede manifiesto.

Y miéntras á mis brazos no tornare
Haz que en ninguna parte halle sosiego,
Y que si él calla silencioso, todos
Los sitios do andubiere hablen parleros.

Que el pié se le suspenda y quede inmóvil,
Si acaso por la tierra huye ligero;
Y si va navegando, que en las aguas
Condensadas el barco quede preso.

Que airados lo reprendan mar y tierra
Dó quiera que lo sientan encubierto,
Y contra él conjurados, uno ú otra
Descubriéndolo grite: "Aquí está Alejo."

¿Pero qué digo? ¡O sueño! ¡ó vana imágen
De un insensible colorido lienzo!
¡Ay mísera de mí! ¡cómo el juguete
Soy de mil ilusorios devaneos!

En mi imaginacion contino luchan
El sueño y la pintura: cuando velo
Esta me engaña, y aquel otro finge
Lo que esta no ha podido, cuando duermo.

Ya con pinturas, ya con sueños vanos
Yo misma mis pesares alimento,
Y en ambas cosas á la vez descubro
Las causas del pesar y del consuelo.

Arboles, plantas, animales, hombres,
Bosques, lugares, poblaciones, reinos,
Valles, montes, llanuras, mares, playas,
Y todo en fin en la pintura encuentro....

¡O pintura cruel! ¡y tú igualmente
Inhumano pintor, que así lo hás hecho!
Pues entre tanto mundo y seres tantos
A mi Alejo tan solo hallar no puedo.

Si al ménos me indicaran tus pinceles
En qué parte del orbe hallarle debo,
Entónces ¡con qué gozo esclamaria:
"Dame á mi esposo y toma tu universo!"

Mas miro allí otros cuadros que de Cristo
La vida y muerte representan diestros;
Y uno de entre ellos, uno sobre todos
Mis ojos arrebata y mis afectos.

Solícita y llorosa en él María
Al niño que perdió buscando veo.
¡Ay! ¡cómo al cielo mira, y como exhala
Hondos suspiros de su amante pecho!

Y miéntras por la noche y por el dia
Al perdido Jesus busca su anhelo
Queda absorta y no alcanza por qué el niño
De la madre mas fiel huye en silencio.

En tanta angustia solamente sabe
Que si el sagrado niño, el dulce objeto
De toda su ternura, se ha perdido
Culpa suya no ha sido ni defecto.

Cielos ¿qué hará? ¿Se irá á su pobre casa,
O acia Jerusalen tornará luego?
Mas ni en Jerusalen, ni en casa encuentra
Quien satisfaga su dudar inquieto.

Es madre y vírgen es: naturaleza
Y pudor á la vez allá en su seno
Luchan: aquella manda que lo busque,
Y tímido este se resiste á hacerlo.

La esperanza la anima y estimula,
Mas el temor la infunde desaliento,
Y entre una y otra ejecucion María
Ni sé atreve á partir ni á estarse quedo.

Dala fuerzas amor, mas se las quita
De sus entrañas el dolor intenso;
Por todas partes riesgos mira, y queda
Fluctuando indecisa en tantos riesgos.

Mas pues tu arte, ó pintor, no alcanza á todo
De mis ojos retira el cuadro presto,
Que aunque pintadas lágrimas retrata
No alcanza á retratar los sentimientos.

Sola yo exactamente, ó vírgen pura,
Las tuyas con mis lágrimas espreso;
Y ¡oh! ¡con qué propiedad en mis pesares
Tus pesares amargos represento!

Naturaleza con naturaleza
Se representa al vivo: el llorar tierno
Con llorar tierno; angustias con angustias
Los tormentos en fin con los tormentos.

La historia de ese lienzo es ya la mia;
Hoy en mí se repiten tus sucesos,
Pues por mí se dirá que los pintáron
Tan solo con mudar el nombre en ellos.

Tú entónces ¡ó tristísima María!
Probáste los pesares que yo pruebo:
¿Y negarás á mi dolor tu ausilio
Sabiendo lo que cuesta el padecerlo?

Con las tuyas mis lágrimas comparo,
Con los tuyos comparo mis desvelos,
Con la tuya mi historia, y finalmente
Con los tuyos comparo mis lamentos.

Si el tiempo de la ausencia de tu amado
Te ha parecido demasiado estenso,
Yo digo que fué corto....Madre mia,
Perdone tu bondad mi atrevimiento.

Tres veces solamente iluminara
Al mundo en su carrera el claro Febo
Miéntras que por la pérdida del niño
Tus maternales lágrimas corriéron.

Entre oyentes atónitos sentado
Y entre doctores, de la ley maestros,
Encuentras disputando al hijo tuyo
Y enseñando verdades y misterios.

Ocupando la cátedra lo halláste
En la mistad de aquel sagrado templo,
Y con él y tu esposo te volvíste
A tu hogar inundada de contento.

Yo empero en tan penosa y triste ausencia
¡Ay, cuantos soles mísera numero!
Y si merece crédito una amante,
Un largo siglo cada instante creo.

Conozco el giro ya de las estrellas,
Conozco de la luna el curso alterno,
Y mas que los astrólogos de oriente
Conozco de los astros el sendero.

¡Oh si alumbrara para mí benigno
En la region celeste un astro nuevo,
Cuya brillante luz oscureciera
La luz de las estrellas y luceros!

Semejante á aquel astro reluciente,
Que á la cuna de Cristo conduciendo
A los dichosos magos, su carrera
Suspendió en el lugar del nacimiento.

¡Oh, si naciera para mí una estrella
Que me guiase adonde está mi Alejo!
¡Ah! ¡Ven estrella, ven! y cierto entónces
Mi camino será, mi gozo cierto.

# VI.

¡Ay! ¡No quieras, Alejo idolatrado,
Entre sombras de todos ocultarte,
No sé en qué establo ó escondido sitio
Que de Jerusalen no está distante!

¿Quién sabe si tal vez á su pesebre
El amor de Jesus no te arrebate?
Mil cosas tú del niño hablar solias
Y mil tambien de su divina madre.

¡Mucho me temo que la tuya sea
Adivina en discursos semejantes!
Ella hablando conmigo retirada
En mi apartada habitacion poco hace:

" Hija, me dijo, de mi ausente Alejo
" Esposa fidelísima y constante,
" Tu esposo, no lo dudes, está oculto
" Léjos de esta ciudad en otra parte,

" Porque no en valde abandonó tu esposo
" El abrigo y la casa paternales,
" Y para no volver jamas á Roma
" Sale sin duda quien oculto sale.

" Ademas que si á Roma donde tanto
" Lo estiman, por ventura se tornase,
" Por mas que disfrazado se ocultara
" Lo descubriera á todos su semblante.

" Añade que si tiene ya resuelto
" De Roma y de nosotros alejarse,
" Mal pudiera escoger para lograrlo
" La misma Roma ni los patrios lares.

" ¿No mas bien se ocultara entre los getas,
" En Tracia, ó entre fieros garamantes?
" ¿O en la púnica tierra por ventura
" Faltan para esconderse cavidades?

" Fuérase del Jordan á las orillas,
" Fuérase finalmente á otros parages;
" Pero ocultarse en Roma no pensara,
" Do siendo conocido, no era fácil.

" Mas lo repito, si á su patria acaso
" Alejo alguna vez se presentare,
" Siendo en ella de todos conocido
" Lo habrá de descubrir su rostro amable.

" No hay que desesperar: yo me persuado
" Que obran del cielo aquí las voluntades,
" Y que á Alejo, mucho ántes que imaginas,
" Verémos otra vez en sus hogares.

" ¡Oh! ¡quiera el cielo que felice torne,
" Y que entre aplausos mil de los magnates
" A su patria, del mundo victorioso:
" En carro vencedor entre triunfante!

Así, bañado en lágrimas el rostro
Conmigo hablaba tu afligida madre,
Inundando tambien el rostro mio
Emulos de los suyos dos raudales.

¿Luego no siempre vivirás ausente,
O dulce Alejo, de tu esposa y padres?
¿Luego no siempre en apartados climas
Léjos de Roma vagarás errante?

¿Quién sabe ¡ó Dios! quién sabe si entretanto
Bajo de un lecho humilde y miserable,
Desnudo yacerás y despreciado,
Padeciendo en un mísero hospedage?

¡Ah! ¡No permita el cielo que las lluvias
Ni rigurosos frios te maltraten,
Haciendo endurecer con sus rigores
Tus miembros delicados y suaves!

Las lluvias suspended, hiadas crueles,
Tirano bórcas, frena tus ultrages,
No así lastime el áspero granizo
Sus inocentes delicadas carnes,

Y tú, rígida nieve, haz que se torne
Tu callado llover acia otra parte,
No ha menester mi Alejo tu blancura
Mas hermoso es su albor sino lo sabes.

Y tú, abrasado sol, templa piadoso
El ardor de tus rayos penetrantes;
No ha menester mi Alejo tus ardores,
En sus entrañas otros fuegos arden.

¡Ay desdichada! ¿Si estará sediento,
Sin hallar fuentes que su sed apaguen?
¿Si habrá desfigurado asoladora
Sus labios hermosísimos el hambre?

En vano, esposo, en vano aquí la mesa
Te preparan ansiosos mis afanes
Que no sabiendo adonde no hay Alejo,
Quien pueda conducirte los manjares.

¡Oh, si por dicha, cual mi amor desea
Me arrebatara del cabello un ángel,
Y á las mansiones do mi esposo habita
Me llevara volando por los aires!

No es menor que Daniel en la fe Alejo,
Ni es menor que Daniel en las piedades;
Y mi amor comparado con el tuyo
Es, ó fiel Habacuc, mucho mas grande.

Antes muriera yo que de aquel sitio
Pudiera alguna cosa separarme:
" Adios, ángel amigo, esclamaria,
Nada haber puede que de aquí me arranque."

Y si tú, Alejo, allí no me quisieras,
Y huyendo procuraras evitarme
Primero que lograrlo me vérias
Espirar á tus pies esposa amante.

Muerte dichosa fuera, pues lograra
(Lo que viva no alcanzo) acompañarte;
Y mas feliz que el tálamo la tumba
Para siempre juntárame á tus manes;

Mas si en la triste choza que tu habites
Vivir contigo dócil me dejares,
No quiero mas palacios ni mas Roma,
Tú palacios y Roma, y todo vales.

Pobre allí, pero unida al caro espeso
En venturoso indisoluble enlace,
Fuera mi gloria en tu debido obsequio
Dedicarme á servirte y adorarte.

# VII.

Acaso yaces oprimido, Alejo,
Entre bárbaros ¡ay! ¿y así te callas?
¿Y pudes tolerar vivir callando
Entre gente tan dura é inhumana?

A cualquiera en verdad admiraria
Que puedas ni en la tierra mas estraña
Incógnito vivir, tú, que pudieras
Dar á los mismos cíegos vista clara.

Los que aman, fácilmente reconocen
Y auxilian y protegen á quien ama,
Y quien no te conoce aunque te mire
Es porque el dulce amor jamas probara.

Yo vivo persuadida á que eran ciegos
Los que ciego al Amor nos figuraran
Que yo, querido esposo, estoy segura
Que por amarte siempre no cegara.

No de los ojos el amor me priva,
Prívame del objeto que idolatran,
Y así tenerlos para no mirarlo
Es solo por mi mal lo que me daña.

Josef en otro tiempo allá en Egipto,
Cuando siendo segundo del monarca
Para aplacar el hambre asoladora
Los henchidos graneros franqueaba,

Del anciano Jacob benignamente
Oyendo la humildísima demanda,
Sin ser de sus hermanos conocido
A sus hermanos se presenta y habla.

¿Cómo pudo eludir de tantos ojos
Siendo uno su semblante las miradas?
Pudo por que cegaba á sus hermanos
De un estinguido amor la culpa ingrata.

Mas él entónces ¿cómo á todos ellos
Pudo haber conocido sin tardanza?
Pudo porque á sus ojos nunca estinta
La antorcha del amor iluminaba.

¡O! ¡si así de tu esposa en la presencia
Estuvieras, Alejo, aunque callaras!
Yo te aseguro que á los ojos mios
Tu conocida luz no se ocultara.

Y pues no te descubro, esposo amado,
Ignorado sin duda ¡ay desdichada!
En alguna ciudad tan largo tiempo
Entre males sin fin sufriendo pasas.

¡Ay! ¡cuántas veces de insolentes hombres
Enemiga caterva desatada
Se mofará de tí! y ¡ay! ¡cuántas veces
Lanzará contra tí burlas amargas!

¡Ay! ¡cuántas veces despiadada turba,
De instrumentos diabólicos armada,
Cayendo de tropel hará pedazos
Con diluvio de azotes tus espaldas!

Sella, sella tus labios, vil caterva;
?El inocente Alejo en que te agravia?
Basta, basta, suspende los azotes,
Cese tanto furor, turba insensata.

Mirad cómo lastiman mis oidos
Esas indignas sórdidas palabras:
Mirad, brutales, cuál por sus heridas
Mi sangre con la suya se derrama.

Corred mas bien á mí; contra mí sola,
Contra mí se convierta vuestra rabia:
Que mi inocente Alejo quede libre,
Sufra la pena yo que así lo ultraja.

Pero ¡ay! que él solo padecer anhela
Labrándose en sus méritos escala,
Para subir por fin á las mansiones
Donde eternales dichas ya lo aguardan.

Cual un tiempo Jacob, dormido en tierra,
La escala con la mente contemplaba,
Que estribando en el suelo el un estremo
El otro hasta los cielos se levanta,

Y en él miraba á Dios como apoyado,
Entre tanto que alígeras escuadras
Bajaban y subian incesantes
Alternativamente por las gradas:

No sé mi mente, esposo, qué prodigios
Allá en el por venir de tí presagia.
Paréceme mirar que el orbe humilde
Sacros honores grato te consagra:

Paréceme mirar que en honor tuyo
Para implorarte el hombre templos alza.
La primera entretanto yo te invoco
Y mis votos ofrezco ante tus aras.

Por estas tiernas lágrimas que vierto,
Por el sagrado nudo que nos ata,
Por aquel para mí triste himeneo,
Que no he violado, y por la fe jurada;

Por tu patria y tus padres afligidos;
Por tu paterna y asolada casa,
Y si no basta, por un Dios hecho hombre
Y de María en fin por las entrañas;

Te ruego, dulce esposo, ó bien que tornes
A la viuda mansion que por tí clama,
O bien que me permitas á lo ménos
Tu compañera ser en cuanto abrazas.

Lo que tú hicieres, eso haré gustosa,
Y solícita iré donde tú vayas,
Si estás alegre me verás alegre,
Y triste me verás si triste te hallas.

Viviré con mi esposo fiel esposa
Y seré, si eres vírgen, vírgen casta,
Y siendo dos nosotros, nuestros cuerpos
Animados serán de una sola alma.

Así lo espero: sí ¡mis tristes ojos
Te verán otra vez cual te miraban!
Que ya tiempo ha cerrados estarian
Si hubieran muerto en mí mis esperanzas.

¡Mas nunca ¡o cielos! muerto yo te vea
En los míseros brazos de tu amada!
¡Otra vez temo y otra vez de angustias
En mi seno se agita la borrasca!

¡Oh¡ ¡no permita el cielo, caro esposo;
Que si tu mueres viva yo quedara!
¡Antes acabe con mi triste vida
La horrible tempestad que me amenaza!

Ora espero, ora temo y vacilante
Fluctuo entre el temor y la esperanza:
Y no acierto á saber ni lo que espero,
Ni acierto á conocer lo que me espanta.

Esperanza, temor, dolor, vergüenza,
Piedad, amor, pudor, y no sé cuantas
Agitadas pasiones en mi pecho
Siendo uno solo sin cesar batallan.

Ni entretanto preveo de qué parte
La victoria estará, y en pena tanta
Ni sé si he de vivir, ó de qué modo,
Ni sé si he de morir, ó por qué causa.

Con tal empero que te encuentre vivo
Su prisionera Amor al punto me haga,
Y triunfe enhorabuena victorioso
De mi fiel corazon y mi constancia.

Sí, poderoso Amor, vénceme y triunfa;
Mas porque Alejo infiel no se sustraiga
Haz que uncido tambien al mismo carro
Conmigo arrastre tus cadenas gratas.

# PARA UN CEMENTERÌO.

## SONETOS PARA EL ESTERIOR.

### I.

Para, tente un instante, ó pasagero,
Y en este instante sosegado advierte,
Que éstas son las mansiones do la muerte
Acina los despojos de su acero:

Aquí el rico orgulloso, el pordiosero,
El sabio, el ignorante, el flaco, el fuerte
Se ven hundidos ya, cual tú has de verte,
Pues otro no ha de ser tu paradero.

"¿Qué me importa, dirás; esta noticia?"
¡Desdichado de tí si así lo dices.
Queriendo atrincherarte en tu malicia!

Importa que repares tus deslices,
Si gozar quieres eternal delicia,
Y ahorrar sin fin tormentos infelices

## II.

Estas paredes ¡ay! tan retiradas
Del afanoso y mundanal bullicio,
Me dan en su silencio claro indicio
De que son de la muerte las moradas.

Las cenizas aquí depositadas
Me están llamando enérgicas á juicio:
"Huye, me dicen, el honrado vicio,
Y sigue las virtudes despreciadas."

¿Y habré de obedecer? ¿he de privarme
De lo que mas agrada á mis pasiones,
Para hacer penitencia y enmendarme?

Pero si así no lo hago ¡oh! ¡que aflicciones
En mi muerte vendrán á devorarme,
Y á hundirme del infierno en las mansiones!

# III.

Los que yacen aquí ¿cómo habrán muerto?
¿Habrán muerto tranquilos como el justo;
O como el pecador lleno de susto,
Viendo el infierno que lo aguarda abierto?

¿Mas qué me importa su morir, si advierto
Que solo en mi vivir justo ó injusto
Consiste el prepararme eterno gusto,
O eterno padecer?....¿Estoy despierto?

Sí, bien despierto estoy. ¿Pues á qué aguardo,
Si es la muerte á la vida semejante?
¿Para qué tiempo el corregirme guardo?

Adelante lo haré. ¿Y ese *adelante*
Cierto estoy de tener? ¿pues cómo tardo,
Cuando puedo morir á cada instante?

# IV.

No hay duda; la piadosa omnipotencia
Es quien mis pasos acia aquí dirige.
Y bien, Dios de bondad, de mí ¿qué exige
Trayéndome á este sitio tu clemencia?

Exige....Ya lo dice mi conciencia,
Que si el recuerdo de morir me aflige,
Oyendo á la conciencia que me rige
Me prepare á morir con penitencia.

¡Oh! ¡si me aprovechara de este aviso!
¡Cómo enmendara yo mi mala vida,
Al llamamiento de mi Dios sumiso!

Pero si esta aldavada se me olvida,
Si en enmendar mi vida ando remiso,
¡Infelice de mí! ¡mi alma es perdida!

# OCTAVAS PARA EL INTERIOR.

## I.

**Retribuirá á cada uno segun sus obras. *S. Mat.* 16. 27.**

¿En dónde estoy? Este lugar....¿No es esta
La mansion pavorosa de la muerte?
Sí, de la muerte ¡ay Dios! que me amonesta,
Y silenciosa de mi fin me advierte.
¿Y cuál será mi fin? ¿será funesta,
O dichosa será mi última suerte?
Mas ya oigo á la conciencia que me dice:
"Tus obras lo dirán." ¡Ay infelice!

## II.

Hoy existe, y mañana morirá. *Eccle.* 9. 2.

Respiráron tambien cual yo respiro
Las fúnebres reliquias que aquí yacen;
Mas desde el punto que el postrer suspiro
Exhaláron, en polvo se deshacen;
Y cuanto mas deshechas las admiro
Parece que en decirme se complacen
Con elocuencia muda y sobrehumana:
"Lo que nos miras hoy, serás mañana."

## III.

**Estad prevenidos; porque en la hora que no sabeis vendrá el hijo del hombre. *S. Mat.* 24. 44.**

Todo me anuncia cuanto ven mis ojos
Que aquí reina la muerte asoladora,
Y que de su guadaña los despojos,
Sin saciarse jamas, aquí atesora:
Víctima yo tambien de sus enojos
He de ser, y no sé la fatal hora;
Y pues el cuando ignoro ¿en qué me paro
Que á todo porvenir no me preparo?

## IV.

**Santo y saludable es el pensamiento de orar por los difuntos. *Macab. l.* 2. 12. 46.**

No en vano estoy aquí, que Dios sin duda
Mis pasos dirigiera á estas mansiones
Do escuchando del polvo la voz muda,
Arregle de mi vida las acciones:
Tambien me anima Dios para que acuda
Las almas á aliviar en sus prisiones;
Y así para mi bien y su consuelo
Su alivio y mi perdon pediré al cielo.

## V.

## *Muerte.*

Vivió Adan y murió; luego naciéron
Generaciones mil, mas ya acabáron
Y á convertirse en polvo descendiéron
Al polvo de que todas se formáron.
Yo tambien he nacido, y pues muriéron
Cuantos, cual como yo, la luz gozáron,
¿En qué tan descuidado me detengo,
Que desde hoy á morir no me prevengo?

## VI.

## *Juicio.*

Tuve uso de razon, y mis delitos
Desde allí comenzáron: si los veo,
Al recorrer mi vida hallo infinitos
En obras, en palabras y en deseo.
¿Y han de quedarse ocultos? No, que á gritos
Se habrán de publicar, bien lo preveo,
En el juicio final: ¿pues qué remedio?
Llorarlos desde aquí: no hay otro medio.

## VII.

### *Infierno.*

Yo he sido pecador; ya mi conciencia
Diciéndomelo está; ni mi malicia
Podré ocultar jamas de la presencia
De Dios, ni de su próvida justicia.
Luego si con sincera penitencia
La justicia de Dios no hago propicia,
¿Qué me sucederá? Castigo eterno
Me aguarda en las cavernas del infierno.

## VIII.

### *Gloria.*

Del astuto Satan las sugestiones,
El placer mundanal que tanto incita,
Y el impulso fatal de mis pasiones,
Todo, todo á pecar me precipita:
¿Cederé á tan porfiadas ilusiones?
No, que soy racional, y esto me escita
La dicha á despreciar que es transitoria
Para alcanzar la eterna de la gloria.

# SONETO.

## *Los Novísimos.*

Insensato mortal, ¿porqué desgracia
De tu felicidad huyes tú mismo?
¿Porqué sumido en torpe parasismo
Los impulsos desoyes de la gracia?

¡Ah! Tú con tu indolencia, ó con tu audacia
Abres bajo tus pies un hondo abismo,
Do te hundirá tu estúpido egoismo
Si de tu obrar no abjuras la falacia.

Audaz cuando das gusto á tus pasiones,
Solo es tu timidez harto notoria
Al pensar de otra vida en las mansiones.

He aquí el mal. ¿Qué remedio? En tu memoria
Tener, si á ser dichoso te dispones,
Siempre la muerte, el juicio, infierno y gloria.

## OCTAVA.

### *Para un cuadro del juicio final.*

A este santo lugar apénas entro,
Y ya mis pasos mística detiene
Esa sacra pintura, que al encuentro
Importantes avisos me previene.
¿Qué me querrá decir? Desde su centro
Cada grupo animado que contiene
Mudo me grita: "¡O alma soñolienta!
He aquí el juicio final: preven la cuenta."

FIN DEL TOMO PRIMERO.

# INDICE

## DEL TOMO PRIMERO.

LETRILLAS.

SONETOS.

ODAS.



